



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 30 de Abril 1876.

Núm. 51.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por don Antonio Vazquez de Aldana.—Los grabados: El Ilmo. Sr. Arzobispo dimisionario de Manila: Arco de triunfo del Presidio: Cárcel de Miguel de Cervantes Saavedra, en Argamasilla de Alba, por D.—España en Joló, XII, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Función Cervantina, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Honras fúnebres, en memoria de Cervantes, por el M. R. P. Fr. José Cueto.—La Resurrección del Salvador, (conclusion), por Justino.—Una página de Gloria, por D. Gonzalo Zamorano.—Filipinas en el *Quitote*, por D. Pedro de Govantes y de Azcárraga.—Gloria al genio, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—A los vencedores de Joló.—Miguel de Cervantes Saavedra: Sociedad Cervantina.—Boletín Religioso.—Regalos.—Anuncios.

GRABADOS. El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Gregorio Meliton Martinez y Sta. Cruz, Arzobispo dimisionario de Manila.—Arco de triunfo levantado por el Presidio, en honor al ejército vencedor de Joló.—Cárcel de Cervantes en Argamasilla de Alba.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Introducción.—Aniversario.—Literatura.—Alocución.—Bancos Agrícolas.—Dos funciones de teatros.—Reunión de escultores.—Noticias del correo.—La cuestión de Oriente.—Honras fúnebres en Bagumbayan.—Noticias de Joló.

Manila 30 de Abril de 1876.

Mi querido Pepe:

No sé como me recibirás despues de tres meses de ausencia, durante los cuales no he dicho esta pluma es mia.

Te advierto, sin embargo, que semejante al hijo pródigo, vuelvo á la casa paterna quebrantado con los desengaños que me ha dado el mundo.

Jóven inesperto, quise cruzar sus ámbitos tomando la via de Joló, pátria de las perlas; ya ves que la via no era del todo mala, apesar de mi inesperienza; pero tal vez á



EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. GREGORIO MELITON MARTINEZ Y STA. CRUZ.
ARZOBISPO DIMISIONARIO DE MANILA.

causa de ésta no encontré otra cosa que bacalao y garvanzos duros como balas.

Tambien me fuí en busca de moras, y lo que es estar de desgracia, solo encontré *judias*.

A tí te parecerán lo mismo; porque unas y otras son enemigas de Dios, y hay un precepto que dice que á los enemigos de Dios, reventarlos: pero los efectos que producen las *judias*, se diferencian bastante de los que producen las moras.

Digo: deben diferenciarse: porque sinó se diferenciases, el diablo que viviera en tierra de moras.

Si despues de todas estas desgracias, y cuando vengo á tí tras tres meses de ausencia, mas puro que la blanca nieve que tapiza las cumbres del Himalaya, no me recibes como yo merezco, te digo que tienes el corazon mas duro que una galleta.

Como yo merezco; vuelvo á decirte: porque lo que es recibirme como me han recibido esos brutos de moros, cualquiera que no tenga educacion lo hace.

Ya sabes lo fino y amable que yo soy: pues hijo, fiado en mi finura y amabilidad, me fuí á Joló diciéndome—es imposible que al ver allá un jóven de mis prendas tanto físicas como morales, no me reciban bien.

Ademas me acordaba de un refran muy antiguo en Castilla que dice:

Buen porte y buenos modales
Abren puertas principales.

Y desembarqué en Paticolo

con una mano de cuartillas en el bolsillo, y mi paraguas debajo del brazo.

Yo recordaba que allá en Madrid, el paraguas me habia servido muchas veces de pretexto para entablar conversacion con alguna individua, mientras se lo ofrecia para cubrirla de la lluvia.

En Paticolo no llovía: pero en cambio hacia un sol de justicia, capaz de derretir los sesos á una pieza rayada de á ocho.

Es lo mismo: decía yo.

A la primera muger que encuentre, la diré: —Señorita, permítame V. que la ofrezca mi paraguas.

—Mil gracias caballero: contestará mirándome de reojo y como quien dice *te veo*.

—Señorita, yo no puedo consentir, la replicaré, que el astró abrasador, inconsciente de lo que hace, tueste esas manos de nieve, ese cuello alabastrino, esas mejillas de rosa, esa frente de armiño, ese.....

—Caballero, soy casada y.....

—Como! ¿es acaso celoso su marido de V.?

—Un poco.

—Que aberracion Señora: en primer lugar que mis intenciones son tan puras como el álito que se exhala por entre esos labios de carmin, y en segundo lugar, me trae aquí una mision civilizadora.

—¿Y se puede saber cual?

—Pues si señora: hacer que desaparezcan los maridos celosos.

—Y como lo conseguirá V. señor de.....

—De Aldana.

—¿Y cómo lo conseguirá V. Sr. de Aldana?

—Pues lo conseguiré escribiendo en todos los monumentos, en todas las portadas de los libros, en todas las esquinas de las calles, en todas las muestras de las peluquerías, cafés y tiendas, y hasta en las cortezas de los árboles, esta máxima:

Quando la mujer quiere.....

A todos los aires llueve.

Y entonces ella me contestará—Señor de.....

—De Aldana: si V. no se incomoda.

—Pues bien señor de Aldana, V. es un solemne pillo.

Pero me lo dirá sonriendo, y me dejará que la acompañe, y me ofrecerá su casa, é iré á verla cuando el moro esté en la oficina; y en fin que me introduciré en la buena sociedad de Paticolo.

Pues amigo Pepe, todo mi gozo en un pozo.

Apesar de mis buenas intenciones, apesar de mi finura, y apesar de mi *vitola* que acusaba á un hombre tranquilo y pacífico, á un ciudadano á lo Luis Felipe, me recibieron á tiros.

¡A tiros, á un hombre que va con paraguas!!

¡Si serán brutos!!

Y con paraguas que pensaba ofrecer galantemente á la primer muger que encontrase, aunque fuese una modista.

Estos modales un tanto bruscos á que yo no estaba acostumbrado, me disgustaron bastante y permanecí retraido, hasta que me dijeron que se habia cogido una mora.

—Allá voy yo con mis paraguas; dije.

—Ca hombre, no vaya V. me dijeron: si tiene escamas.

—Vaya, vaya: ¿qué importa eso? las de Manila tienen *conchas* que es bastante mas.

—Y está llena de sarna.

—Vaya, rara es la que no dá algo que rascar: vamos allá.

—Y es una vieja.

—Alto ahí: eso ya es otra cosa: y puesto que estamos en tierra de mahometanos, hagamos lo que Mahoma.

Dícese que le preguntó un dia una vieja, que sitio la tenia destinado en el paraiso.

—Amiga mia, replicó Mahoma; el paraiso no se ha hecho para las viejas.

Y yo, querido Pepe, me dije lo que el Profeta: mi paraguas no lo he traído yo para las viejas.

Y volví la espalda.

Pues hijo, ¿sabes lo que me sucedió? pues ni mas ni menos que lo que á aquel gallego que fué á América donde se encontraban las onzas á puntapiés, y dió uno á la primera que halló.

Diez años estuvo allá y no volvió á encontrar otra.

Y desde Paticolo fui á Joló y á Parang y á Maibun y á Liang y en todas partes, desde mi salida de esta, me recibieron á tiros ó poco menos.

Y á tu tierra grulla aunque sea con una pata menos: me dije, y aquí me tienes.

Ahora solo me falta que tu recibas mi revista del mismo modo.

* *

Así como en la semana anterior se respiró en Manila una atmósfera marcial, que el entusiasmo de sus buenos habitantes preparó para recibir á sus padres, hijos y hermanos que volvan triunfantes de la guerra, en esta se ha respirado otra de literatura de que los amantes de las bellas letras impregnaron los templos, las aulas y los ateneos en honor al Príncipe de los ingenios, autor del ingenioso hidalgo.

Hora era ya de que Manila entrase en esa senda de los círculos literarios donde se entabla la lucha del ingenio, y el pugilato de la inteligencia.

Falta hácia á la capital de las islas empezar, y perseverar en ese camino, si no hemos de olvidar el idioma castellano afuerza de oírle destrozado con los barbarismos que aquí se han introducido en él, ó por los abusos de palabras poco cultas con que incesantemente se salpica á la puerta de algunos establecimientos tan poco literarios como muy frecuentados, donde el hombre se embastece si no se embrutece.

A la Universidad de Manila que encierra en su seno hombres tan eminentes en las letras como el P. Cueto y el P. Vigil tocaba dar el primer paso, y á fé que lo ha dado tal y conforme podia esperarse de los doctos Dominicos.

Correspondieron á este llamamiento la prensa los periodistas, los doctores y licenciados en todos los derechos, y finalmente la pléyade, no diré de literatos, por no ofender su modestia, sinó de amantes de las bellas letras, secundando los esfuerzos de todos los artistas en el canto, y el bello sexo.

Prolijo sería para los límites de una revista relatar y consignar las bellísimas composiciones poéticas que se leyeron en el *Círculo hispano-recreativo*, círculo que á los ya adquiridos títulos de cultura y buen gusto ha añadido el de amante protector de la literatura castellana.

Por nuestra parte damos las espresivas gracias al digno presidente y vocales de la junta directiva, rogándoles que ya, que se ha inaugurado esa nueva era, no se la divida en las grandes etapas que separan un aniversario de la muerte de Cervantes de otro; sinó que prosiga por esa vía acortando las distancias, y abriendo con mas frecuencia el palenque literario con certamen cada dos ó tres meses.

* *

Los periódicos de la capital reprodujeron la alocucion que el Excmo. Sr. Capitan general dirigió el dia 22 al ejército de estas islas.

Soldados: dice uno de sus párrafos: en la campaña que acaba de terminar habeis manifestado valor en los combates, serenidad en los peligros, resignacion en las penalidades propias de la guerra, y en todas ocasiones *subordinacion y disciplina*, llegando esta el extremo de tener hoy la satisfaccion de no haber necesitado imponer el menor castigo.

Efectivamente: creible es aunque no se vea que el soldado que sirve bajo la bandera española y guiado por oficiales pundonorosos, manifieste como dice el General en jefe, valor en los combates, serenidad en los peligros y resignacion en las penalidades de la guerra: pero lo que parecia imposible á no atestiguarlo ocho mil hombres, que en cerca de tres meses de campaña, no haya habido el menor altercado, la mas simple disputa, la mas ligera falta, entre ocho mil hombres de tantas distintas procedencias, de usos, costumbres é idiomas diferentes: y se haya visto al catalan y al castellano; al andaluz y al vizcaíno; al tagalo y al visaya; al pampangano y al misamis, alternar con una fraternidad de que hay pocos ejemplos en la historia.

Aunque el espíritu militar sea uno, siempre ha sucedido que el espíritu de cada cuerpo ó de cada arma, ha empezado por querer sobresalir y ha solido terminar por piques que han hecho necesario un castigo.

En la campaña de Joló no ha habido ni sombra de esto.

La artillería de marina, tenia su campamento tocando con el de la artillería peninsular: y unos y otros se mezclaban ó en el combate ó en el descanso con la guardia civil y con los regimientos indígenas, sia que el menor desman de hombre á hombre haya hecho necesario un castigo.

Esa página de la campaña de Joló es sin ejem-

plo en los anales de la historia de los ejércitos en campaña.

Donde hay soldados, hay juego: Hay pendencias y amoríos.

Esto ha dicho nuestro poeta Zorrilla, y á fé que puedo desmentirle en mas de la mitad.

No podré asegurar que no haya habido juego: sí diré que yo no lo he visto: pero de que no ha habido pendencias, puedo citar en mi abono ocho mil testigos: y en cuanto á amoríos, diez y seis mil: por que cada uno jurará por dos.

Tambien se han hecho eco los periódicos de la capital de un proyecto en vias parece de pasar á hecho, de un banco agrícola con domicilio en la Pampangá, y capital de cien mil pesos para hacer préstamos á módico interés y sobre cosechas.

Mucho tiempo hace que la prensa toda se ha ocupado de la creacion de bancos agrícolas, y si los capitales hoy perdidos, hubieran sido encausados por esa via, otro gallo cantara á los imponentes y á la agricultura. Nunca para el bien fué tarde, y hora es ya de que los bancos agrícolas se establezcan, y no suceda lo que hasta hoy, que la propiedad rústica libre de accidentes atmosféricos y geológicos no encuentre capital para su desarrollo, mientras que la urbana sujeta á las contingencias de incendios y terremotos, y además precedera por su misma esencia, lo haya á las manos en mucho mas de lo que vale.

Dos funciones han tenido lugar en el coliseo de Arroceros, estrenándose en él, un apropósito en verso titulado *Una página de Gloria*, original de nuestros amigos los aventajados literatos Sres. Escalera y Casademunt.

Quien en los Diarios de la capital haya visto durante algunos años, las producciones instantáneas que han brotado de las plumas de los autores, comprenderá cuanto será el mérito literario de esta obra, llevada á cabo con la mesura que de suyo exigen los trabajos destinados á la escena.

Dícese generalmente que la pieza debió ser dividida en dos actos.

Si el que no tenga mas que uno, es defecto, cúlpese á la poca esperiencia que los autores tienen de tocar los resortes del arte escénico; pero como la versificacion es inmejorable, siempre resultará que esta falta de costumbre del hábito, que no se adquiere en la vez primera, no podrá oscurecer el mérito del verso.

El desaliño escénico no matará jamás la inspiracion.

La verdad es que los dias se suceden y no se parecen.

Manila va dejando de ser la ciudad del calzoncillo de jareta, de las chinelas de paja y del *dolce far niente*.

Harta de respirar las cálidas brisas que se elevan de las orillas de sus pestilentes esteros, abre sus pulmones para saturarse de esas otras que la traen las bellas artes.

A la par que los Sres. Escalera y Casademunt escriben para el teatro, al mismo tiempo que una concurrencia inmensa acude á solemnizar religiosa y literariamente la memoria de Cervantes, mientras que el Sr. Rivera declama los sentidos versos de *Una página de Gloria* y en tanto que los Sres. García, Resurreccion y Zaragoza, hacen hablar al pincel en una alegoría escenográfica, el gremio de escultores de Sta. Cruz celebra una reunion que no será perdida para el arte.

El vapor *Mariveles* portador del correo, nos ha traído escaso movimiento de personal lo que unido á las buenas noticias de la Madre patria, y á llegada de tanto esposo, hermano ó hijo como Manila tenia en Joló, ha sido causa de que todos hayamos estado de cara de pascua, escepto alguno que otro que le dolieran las muelas.

Entre las noticias insertas en los periódicos de allá veo esta:

El Sr. Ministro de Ultramar ha leído en el Congreso un telegrama que se acaba de recibir de Manila el 7, que dice así:

«Nuestras armas han triunfado.—Joló bombardeado por nuestra escuadra el 29 de Febrero, fué tomado *al dia siguiente* por nuestro ejército.»

No tal Señor: la cosa pasó; pero no pasó así; puesto que no se dejó enfriar la cosa para el día siguiente.

Fué en caliente, en caliente; y sobre la marcha. A la última granada de la escuadra, sucedió el primer tiro de fusil.

Telégramas del extranjero nos dicen que ha reinado un pánico terrible en Londres por consecuencia de rumores sobre un cambio de política de Rusia, relativa á la cuestion de Oriente.

¡Bah! si la Rusia cambiase de política en Oriente, no sería en verdad para que en Londres reinase pánico.

Todo al contrario: precisamente su política tradicional es la que á la Inglaterra puede tener con cuidado.

Discutiese en aquel parlamento el título con que la Reina Victoria ha de ser acatada por sus súbditos de la India, y mientras unos proponen el de Emperatriz, otros lo desechan por creer que este título deslustraría el de Reina.

Las noticias del extranjero presentan la situación del Oriente en el mismo punto, con corta diferencia, que tenía en un principio.

La cuestion de Egipto y Abisinia ha terminado ó está pronta á terminar.

La Rusia empieza á consolidar sus recientes conquistas en el Khokand, concediendo derechos civiles á los pueblos sometidos.

En los Estados Unidos está surgiendo una complicacion de difícil solución. En el Estado de California reinaba gran excitacion con motivo del flujo siempre creciente de inmigracion china.

El retraimiento en que de muchísimos siglos atrás ha vivido la raza amarilla con respecto á las demas naciones del mundo, empieza á cesar, y á medida que la inmigracion crece, crece el malestar y el descontento de los pueblos invadidos, que no encuentran recursos dentro de sus constituciones para oponer un dique á esa marea siempre creciente, que amenaza absorberse el mundo.

Cien años despues que ese pantano de poblacion se desborde, el mundo será chino.

En el día de ayer tuvieron lugar en el campo de Bagumbayan, las honras fúnebres en sufragio de las almas de cuantos sucumbieron gloriosamente en la campaña de Joló.

El Capitan General, todas las autoridades del orden civil, militar y eclesiástico, el ejército, la marina, la prensa y el pueblo, acudieron al sitio de la cita para tributar los últimos homenajes á los que sucumbieron como buenos por la honra de la patria.

Nosotros deseáramos que en el mismo sitio donde ayer se levantó el ara para celebrar el santo sacrificio, se alzase por suscripción pública y en breve, un sencillo monumento que conmemorase el 29 de Febrero de 1876, inscribiéndose en él los nombres de los que tan gloriosamente sucumbieron.

Dios les tenga en su santa gloria.

Llegó el *Emur* procedente de Misamis, á donde habia ido para llevar á los voluntarios cagayanes y á su inolvidable caudillo, que tantas simpatías se ha grangeado en el ejército expedicionario.

El mismo barco nos ha traído noticias de Joló que alcanzan al 17 de Abril.

Los moros fieles á su sistema de no presentarse á una batalla campal, molestaban en pequeños grupos los reductos de Alfonso XII y Princesa de Asturias, mandando á este último algunos proyectiles de cañon, desde el monte Buedatto.

Se habia presentado un moro noticiando que el Sultan con 2000 hombres se hallaba en las cumbres del monte. Si así es, no tardará en ser desalojado por nuestras tropas.

Tambien se presentó á bordo del Patiño un cautivo natural de Siquijor acompañado de una mora de 20 años su libertadora, y prisionera á su vez en las redes de Amor.

Motivo para un drama de grande efecto, que recomendamos á los literatos tagalos, pues hasta el título podría tener la rimbombancia que tanto les agrada: *El cautivo de Siquijor ó la Mora enamorada*.

Y eso es todo querido Pepe: nada mas, y á Dios hasta otra, tuyo:

VÁZQUEZ DE ALDANA.

LOS GRABADOS.

El Sr. Arzobispo Dimisionario de Manila.

Cuando inauguró *El Oriente* sus tareas literarias recibíase en esta capital la noticia de haber dimitido su alta dignidad el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Gregorio Meliton Martínez y Santa Cruz, que fué más de trece años arzobispo de la Silla metropolitana de Manila. Esta circunstancia nos privó del placer de encabezar con su retrato la galería de los dignísimos Prelados del Archipiélago; aunque no creemos extemporáneo el darle hoy, en vísperas ya de tener entre nosotros á su distinguido sucesor, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, que ha recibido la consagracion de manos del Emmo. Cardenal Moreno, el 12 de Marzo último, en S. Isidro el Real de Madrid.

Nació el Sr. Arzobispo dimisionario en Pradolengu de Búrgos, á 10 de Marzo de 1815, y en la misma villa estudió las primeras letras. Cursó latinidad en Bilbao y filosofía y teología en el Seminario de Búrgos, y son pruebas de su aventajado talento y asidua aplicacion, habérsele encomendado en aquel establecimiento el cargo de Secretario de estudios, y el haber ganado en oposicion la cátedra de Lógica.

Graduado de bachiller en la Universidad de Valladolid, hizo en la de Madrid toda la carrera de jurisprudencia hasta la licenciatura, y practicó en el Tribunal de la Rota. Fué doce años Provisor en Palencia, obteniendo en aquella iglesia la Doctoral por oposicion, y atravesando épocas difíciles en el desempeño de su espinoso cargo. Elevado á la dignidad de Arcipreste, pasó despues á Pamplona de Dean, precisamente cuando se secularizaba el cabildo regular de aquella iglesia, por disposicion de Ntro. Smo. Padre el Papa Pio IX.

Presentóse S. M. C. para Arzobispo de Manila el 31 de Julio de 1861; y no habiendo sido atendidas sus excusas para que se le relevase de tal formidable cargo, fué consagrado en Madrid el 22 de Marzo de 1862, y tomó posesion de esta Silla metropolitana el 29 de Mayo del mismo año.

En el acto literario con que la Real y Pontificia Universidad de Manila obsequió al nuevo Prelado, recibió este el grado de Doctor en Jurisprudencia el 24 de Agosto del citado 1862.

Asistió S. E. Ilma. al Concilio Vaticano hasta la suspension del mismo, motivada por los tristes acontecimientos de Italia, y aun de Europa.

Despréndese de estos ligeros apuntes, que la vida del Sr. Martínez estuvo consagrada á los asuntos de curia, con preferencia á los del ministerio de las almas, y de ello es prueba inequívoca la facilidad, y el orden con que á ellos atendió, durante el largo espacio de trece años que vivió entre nosotros. Escusado es que añadamos, tratándose de un Arzobispo, que fué toda su vida de costumbres puras, de principios austeros, amante del retiro, del estudio y de la oracion. El Sr. Martínez y Sta. Cruz está dotado de entendimiento claro, y adornado de extensos conocimientos: su práctica en los negocios eclesiásticos mucha, firme en sus resoluciones, lleno de decoro en sus actos y de imponente majestad cuando ejerce las funciones de su alto ministerio. Su patriotismo, su adhesion á la Santa Sede, su celo por la inmunidad y libertad de la Iglesia, hánselo revelado en momentos críticos que están en la memoria de todos.

El temperamento sanguíneo y carácter vivo de S. E. I. no eran los más aparentes para luchar con feliz éxito contra las condiciones de este clima avasallador; y si el método riguroso que se habia impuesto y su salud robusta, resistieron algunos años á un trabajo impropio y á fatigas y viajes y visitas pastorales penosísimas, sucumbió por fin debilitado por los años y por los trabajos, y despues de luchar algun tiempo con fortuna varia, hubo de rendirse á los terminantes preceptos de la ciencia, que le prescribieron el regreso inmediato á la península.

Imposibilitado así de continuar al frente de la Iglesia, el Sr. Martínez y Sta. Cruz, no quiso ni seguir siendo responsable de tan pesado cargo, ni privar por largo tiempo á la iglesia de Manila de las ventajas espirituales y temporales que habia de reportar de la presencia de un vigilante pastor. Dimitió, pues, y se retiró á su pueblo natal de Pradolengu, donde modesto y retirado comparte su quebrantada vida entre el estudio, la

oracion y el ejercicio de las virtudes propias de su estado. Su corazon es allí accesible á los gratos recuerdos que conserva de Filipinas y de su querida iglesia, y no dudamos que estas páginas excitarán iguales sentimientos en cuantos de cerca le han tratado y experimentado sus bondades.

Arco de triunfo del Presidio.

Publicamos en la página seis de este número el elegante y bien construido arco que el Presidio de Manila dedicó á nuestro Ejército expedicionario vencedor de Joló, á su entrada en Manila, el diez y nueve del actual, á la bajada del puente de España. Forma este un bonito fuerte compuesto de cuatro torreones perfectamente propios que fueron profusamente iluminados las tres noches que espontáneamente el vecindario todo de Manila, festejó de una manera que formará época en los anales de su historia tan feliz acontecimiento. El dibujo que publicamos está sacado de una fotografía que los sucesores de Honis han tenido la amabilidad de facilitarnos.

Cárcel de Miguel de Cervantes Saavedra, en Argamasilla de Alba.

Damos á conocer en la sétima plana de este número el calabozo donde *el Príncipe de los Ingenios Españoles* fué encerrado por la malevolencia de enemigos envidiosos de su talento y condiciones cívicas no comunes, pues era tan buen Español como Católico. La prision aun existe en Argamasilla de Alba en la casa que fué del Alcalde Medrano y que hoy pertenece á un título de Castilla. En ella como ya hemos dicho en otra ocasion se hicieron el año sesenta y tres por el mas notable de los impresores Españoles, D. Manuel Rivadeneira, dos ediciones del Quijote: una de lujo y otra económica.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea de ese calabozo donde segun la historia *engendró* Cervantes su famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha, dejaremos hablar á nuestro célebre escritor el Sr. Hartzembuch que dice:

.....Pasase del patio cruzando el corredor á un sótano dividido en dos pisos, al primero comunica luz, aunque poca, un agujero que da al soportal del corredor y parece abierto modernamente: recíbela tambien por el vano de la parte superior de la puerta que tiene unos palos verticalmente puestos como hierros de verjas: el piso inferior aun goza menos luz porque se la permite escasísima una ventanilla ó respiradero que da á la calle y descansa en la línea de la calle. Dícese que estuvo Cervantes en la parte de arriba: casi á oscura, hubo de hallarse ya le tuvieran preso en lo menos hondo ya en lo mas profundo de la cueva. Bajo aquella bóveda que se alza poco mas de dos metros sobre muros de tres de anchura y cuya longitud se acorta con la escalera de descanso al piso mas bajo. En aquel tenebroso encierro, en aquel angustiado cofre de cal y canto concibió la fecunda mente de Cervantes la idea vastísima, triste alguna vez, regocijada casi siempre, de su D. Quijote.

D.

ESPAÑA EN JOLÓ.

XII.

Ya conocidas las tendencias siempre hostiles, salvajes y de falsedad notoria, de los joloanos y demás moros habitantes en el Archipiélago del Sur, y formado por nuestras autoridades superiores, de una manera sucesiva y profundamente premeditada con hechos y datos irrecusables, el propósito de contenerlos en sus desmanes, para librar al resto de los pueblos de Filipinas de un azote tan cruel como degradante á la civilizacion y al derecho, al mismo tiempo que con la mira de establecer, como mejor garantía al objeto, un dominio prudente sobre aquellas tierras, segun política y administrativamente era reclamado, fuerza era tambien que los medios de accion que debieramos emplear por nuestra parte para no hacer estériles los sacrificios que nuevas guerras reclamaban, fuesen lo mas completo posible, y se dirigieran con todo el tino, todo el acierto y toda la perseverancia, que las circunstancias y las conveniencias demandaban.

Hicimos constar en el curso de nuestras anteriores tareas, el derecho que España habia ad-

quirido sobre la mayoría de los territorios revelados del Sur, así por el derecho de conquista, como por el que otorgaran los diversos convenios y tratados celebrados desde muy antiguo, con los Sultanes, Régulos y Dattos de aquel laberíntico Archipiélago; y tanto por esa razón, cuanto porque nuestro Gobernador de la colonia á fines de 1850, el Sr. D. Antonio de Urbiztondo, veía en el reconocimiento y cumplimiento de esos derechos, un medio de poder llegar pacíficamente á una solución de los asuntos pendientes, fué su primera idea la de salir él mismo en persona á los mares del Sur, con una corta expedición, para castigar á los piratas de Tonquil y entablar despues negociaciones con el Sultan de Joló, para que se llegara por ese camino á un arreglo amistoso, así respecto á que adoptara ese soberano en todos sus fuertes y embarcaciones la bandera Española, segun antes se tenia acordado, como para que por sí mismo mandase tambien castigar despues, á los piratas de Tonquil por sus últimas depredaciones cometidas en nuestros pueblos pacíficos de Samar y Camiguin.

Un propósito semejante de parte de la Autoridad Superior de la colonia, le enalteze sobremanera, y no cabe acerca de él la menor censura, conocidas como eran las circunstancias difíciles que nos rodeaban, así en el interior como en el exterior, segun hemos visto en el precedente artículo; y por otra parte, atención delicada merecía, y mucha, el evitar en lo posible nuevos derramamientos de sangre de nuestros valientes soldados, hartos sacrificados ya en tantas luchas sostenidas con la morisma pirata, por espacio de tantos años. Empero, el general Urbiztondo, no confió todo al éxito de las negociaciones pacíficas, y en cuanto le fué posible, hizo reunir y que le acompañasen, algunas fuerzas de mar y tierra en la expedición, que se propuso efectuar, como efectuó, en la tarde del 11 de Diciembre de 1850, si bien guardando acerca de su objeto, la mas rigurosa reserva, que no fué quebrantada, y que nadie pudo ni aun traslucir.

Manila se apercibió, en ese día, de los muchos preparativos que se hacían en mar y tierra, para la próxima salida de una expedición militar que no se sabía á donde se dirigiria, ni quien la comandaria. Los vapores de guerra *Isabel II* y *Sebastian del Cano*, la corbeta *Villa de Bilbao* y el bergantín *Ligero*, todos se preparaban para navegar, «al mismo tiempo que una columna de 500 infantes, 100 artilleros con dos obuses de montaña, y algunos obreros de fortificación, era revistada en el muelle y estaba pronta á embarcarse al primer aviso: este se recibió á la una y media y, en el acto, personal y material fueron conducidos á bordo de los mencionados buques;» despues de las tres de la tarde del mismo día 11 de Diciembre, el general Marqués de la Solana, con el Secretario de gobierno, dos Ayudantes y un oficial de ingenieros, se trasladaban al vapor *Isabel II*, que montaba el Comandante general de marina, Brigadier D. Manuel de Quesada, abandonando las aguas de Manila, todos los buques, á las cuatro, y manifestando tan solo el Gobernador al despedirse que iba al *Snr de Mindanao*.

Esta expedición llega á Zamboanga el 17 de dicho Diciembre, pasando allí á formar parte de la misma, el Gobernador y Comandante de ingenieros de la plaza, dos compañías de infantería y 102 zamboanguenos armados; un vapor, seis falúas, un barangayan y seis lancas; completando el parque de campaña con 70 escalas, 50 camillas y algunos tablonos y ligaduras necesarias para formar balsas de desembarco y baterías flotantes.

Como se vé, y antes dijimos, aunque el general llevaba propósitos de brindar con negociaciones pacíficas á los rebeldes de Joló, preparó á la vez los medios posibles para hostilizarlos en caso necesario, ya que tenía que hacerlo desde luego con los de Tonquil, y por sí el Sultan no accedía á las justísimas pretensiones de nuestro derecho, mas viva y directamente burlado, por los últimos tratados firmados en favor de Inglaterra, de que ya dimos cuenta en nuestro anterior artículo, pues era, no solo urgentísimo sino al extremo grave, hacer desaparecer todo futuro pretexto de una ocupación extranjera de ninguno de aquellos territorios piratas, que solo nosotros teníamos el deber de someter y castigar debidamente.

Púsose, pues, en movimiento la escuadra es-

pedicionaria el 24 del referido mes, haciendo rumbo directo á Tonquil, y se desembarcaron dos columnas, una al mando del comandante Caballes y otra al del de igual clase Ochoteco, que se dirigieron respectivamente, á la isla Bellaum, en donde se quemaron 250 casas, de 16 á 20 vintas y barotos, talaron los campos, se mataron tres moros y 17 se cogieron prisioneros, entre ellos el Paulima ó Datto principal; y otra á la isla de Bocotuan, en la que su jefe se mostró humilde y sumiso á reducirse con los suyos, como se verificó en el acto, celebrándose un convenio de amistad, que firmaron y juraron todos, declarando sumisión y respeto á la soberanía del Rey de España. Debía luego pasar la expedición á Tonquil, pero no lo permitió el mal tiempo reinante, y fué preciso, por tanto, hacer rumbo hacia el puerto de Joló, al que llegaron nuestros buques el día 29 del mencionado mes de Diciembre.

Una vez allí, pudo reconocerse en primer término de la población, situada en la playa, al N. O. de la isla, una línea de cinco fortalezas, cuyos muros bañaba al pié la pleamar; fortalezas colocadas en defensa recíproca, con excelentes disposiciones y bastante bien artilladas, y en segundo término, y sobre la altura de unos montecillos, algo separados del pueblo, aparecían otros tres fuertes en conveniente posición para que sus fuegos alcanzaran sin entorpecer las operaciones que se hicieran en la playa. Así pues, aunque sin recelos ni temores, hubo que reconocer que Joló, si no era una fortaleza inespugnable, se llamaba al menos dispuesta á resistir tenazmente; había preparado para ese objeto todos los medios posibles, probando con esa aptitud, una vez mas, el constante sentimiento hostil que mantenían contra todo el que de su salvajismo y de su ocupación pirata, intentara sacar á los moradores de aquella tierra sin religión, ni fé, sin leyes civiles ni humanas, sin ningún sentimiento noble ni generoso, y aun cuando en seguir ese camino, faltasen á juramentos y tratados, por sagrados que fuesen, por mucho que á ellos mismos convenir pudiera, su mas rigurosa observancia.

De una rápida mirada abarcó todo ese conjunto de circunstancias el general Urbiztondo, pero no vaciló por eso en el propósito que le llavara á aquellos apartados mares, por mas que tuviera que reconocer que las fuerzas de mar y tierra que le acompañaban, no bastarian, tal vez, para obtener un éxito por completo satisfactorio, en la campaña que parecia inminente realizar antes de poco quizá: así, pues, resolvió en seguida á pasar al terreno de la práctica, para no perder mas tiempo y que cuanto antes se aclarasen las respectivas situaciones.

Y como á la verdad de nuestra historia interesa sobremanera el no omitir el mas pequeño detalle de las negociaciones iniciadas en este grave asunto; como conviene que aquella aparezca revestida de una autoridad mayor que la de nuestra pobre pluma, vamos á insertar íntegramente lo que dice al mismo fin el ilustre Bernaldez, porque eso, al propio tiempo, nos ha de conducir tambien con mayor seguridad, á la exactitud de las deducciones que los hechos en cuestión, nos obligarán á hacer.

Oigamos, pues, ese relato.

«Dispuso el general que el día 30 de dicho Diciembre, un oficial de ingenieros acompañado de otro de marina y un intérprete, fuesen á tierra conduciendo un pliego para el Sultan, á quien debían anunciar la presencia en aquellas aguas de la Autoridad Superior de las islas, y el deseo que le animaba de tener una entrevista con él ó con dos de sus Dattos que al efecto nombrase.»

«Serían las once de la mañana cuando los comisionados atracaron á la costa al volver de una punta que les ocultaba enteramente de la vista de los buques. Todo parecia estar en silencio; mas al pisar la playa, viéronse de repente rodeados y acometidos por un tropel de gente miserable que con ademanes violentos y dando desahoradas voces, les amenazaban intimándoles la retirada y jurando darles muerte si daban un paso adelante. No es fácil en tales momentos y circunstancias asegurar por donde pasa la línea del deber; pero en la duda, los oficiales se dispusieron á arrostrarlo todo, menos aquello que pudiera en manera alguna manchar su honra. Despues de intentar, aunque en vano, calmar al

irritado populacho, adelantáronse á despecho de las amenazas, y quizá esta resolución les salvó, pues habiendo tomado la dirección del fuerte principal, de él salieron varios Dattos que se les acercaron y protegieron separando las bocas de los fusiles y los hierros de las lanzas asestados al pecho y á la cabeza de dichos oficiales que, sin este inesperado socorro, hubieran irremisiblemente perecido; y aun alguno de aquellos Dattos se vio muy espuesto, por haber hecho uso de su campilan á falta de otros medios de hacer respetar y obedecer.»

«Era tal el desorden y la confusión que reinaba, que mas de dos horas emplearon los dos españoles en andar cien pasos y poder llegar al fuerte y palacio del Sultan; pero cuando verdaderamente el furor y la desesperación de los moros no tuvo límites, fué cuando los vieron dispuestos á subir por la escalera que conducía á la sala de los consejeros; allí, traídoramente y por la espalda descargaron una cuchillada al oficial de ingenieros que, sin herirle la cabeza, le tajó el sombrero; y otra al oficial de marina que tampoco llegó á lastimarle, pero le arrancó la charretera del hombro. Solo el intérprete resultó ligeramente contuso en la espalda. En tan críticos instantes, y cuando iba á empeñarse como último extremo una lucha desigual, pero sangrienta, el Sultan, descendiendo apresuradamente la escalera, se abrazó á los dos enviados, sirviéndoles de escudo é impidiendo al propio tiempo que hiciesen uso de sus espadas; solo así consiguió hacerlos entrar sin otro daño en la espresada sala, de la cual fué preciso cerrar puertas y ventanas porque por unas y otras queria penetrar la canalla, que á grandes voces y con insistencia pedía la muerte de aquellos españoles, ó bien que les fuesen entregados.»

«A duras penas pudo lograrse un poco de calma, y ocupada la presidencia por el Sultan rodeado de los magnates y de algunos esclavos con armas, dieron principio los comisionados por entregar el pliego que traían, y que tradujo fielmente el intérprete; inmediatamente despues, explicaron cuales eran los deseos del Capitan general y su presencia en la escuadra; todo lo que escuchó el Sultan con indiferencia, aparente al menos, y los Dattos con recelo y manifiesta turbación. Media hora pidieron para deliberar y dar una respuesta que se redujo por fin á decir, que el estado de agitación en que se encontraba el pueblo, no les permitía separarse de sus puestos para visitar como querían al Marqués de la Solana, porque estaban seguros de que se opondrían á ello aquellas gentes que los rodeaban, y especialmente los de la montaña, que para socorrerlos habían abandonado sus hogares, y no respetaban como los del llano la autoridad del Sultan. Insistieron sin embargo los enviados en la conveniencia de aquel acto, no ya solo de cortesía, sino de obligación, pero fué en vano. Entonces, sin dejar de mostrarse agradecidos á la protección de que eran deudores á algunos de los Dattos allí presentes, acriminaron severamente la conducta aleve observada con ellos desde su arribo á las playas; llamaron su atención sobre el justificado enojo del jefe español cuando se enterase de lo ocurrido, y sobre las consecuencias que esto traeria sino daban, para calmarlo, una satisfacción cumplida; pero lejos de pensar en ella, murmuraron como por compromiso levísimas disculpas, lo mismo que si se tratase de un asunto sin la menor importancia.»

«En vista de lo cual, y convencidos de que ni los razonamientos ni amenazas podrian influir en la resolución del consejo, aquellos oficiales determinaron retirarse á dar cuenta del mal éxito de su difícil comisión. Abrieron ya la puerta del salon, cuando el Sultan los detuvo con el pretexto de que al presentarse de nuevo en las calles serian infaliblemente asesinados, víctimas de un atropello que él mismo confesaba no tener medios de evitar. Era una especie de arresto en el que se pretendía dejarlos, ó tal vez conservarlos como prenda de seguridad para el caso de un rompimiento, pero como se negasen abiertamente á permanecer en tan crítica y estraña situación, y porfiasen por salir de cualquier manera que fuese y á pesar del peligro que pudiesen correr al verificarlo, uno de los Dattos mas influyentes, despues de conferenciar con sus compañeros, les condujo por las habitaciones interiores del palacio hasta una puerta secreta que comunicaba directamente con la playa; y en

una canoa que en esta hallaron tripulada por seis esclavos, se volvieron para alcanzar el bote del vapor que los aguardaba, no sin que las inquietas turbas, al comprender que habian sido burladas y se les escapaba la presa, dejasen de hacer algunos disparos de fusil al cruzar el inseguro esquiife por delante de los fuertes.»

Inútil parece decir cual habria sido el efecto que produjo en el ánimo del general Urbiztondo, la narracion de lo ocurrido á sus emisarios con el Sultán y Dattos, para quienes, contra lo que era conveniente y la experiencia elocuentemente nos tenia enseñado, habia guardado la consideracion de tratarlos como á personajes dignos, casi como á potestades iguales, á las que se debiesen miramientos y atenciones políticas y sociales que aquellos moros principales estaban muy lejos de merecer, bajo ningun concepto; pero una serie de circunstancias anteriores, en ese terreno habian colocado la cuestion del Sur, y fuerza fué al referido general, no prescindir de rendir, por su parte, algun respeto á aquella costumbre, para evitar, cuando menos, un pretexto sobre ese punto de parte de los joloanos. Quiso, pues, y así lo solicitó del Sultán, por medio del intérprete, antes de proceder de otra manera, que le fuesen entregados, los principales cabezas del montin levantado contra los oficiales españoles que fueran de embajada y que además pasaran á conferenciar con él abordo dos de los Dattos que el Sultán designara, mas ni una ni otra cosa fué concedida, y entonces hubo de decidirse se obrase con mayor energía, es decir, era indispensable apelar á las armas, á fin de castigar tamaña osadía, el agravio marcadísimo y hasta intencional, inferido á la bandera de España.

Oportunos hubieran sido aquellos momentos para llevar el terreno de los hechos semejante resolucion, pero no lo permitian sin peligro de riesgos y compromisos graves, las escasas fuerzas que formaban la expedicion que mandaba entonces el general Urbiztondo, una vez conocida la formidable defensa de la plaza y la abundancia en número y decision, de los enemigos combatientes, y por tanto preciso fué aplazar las intenciones y resignarse á dar la vuelta á Zamboanga, con el fin de completar allí brevemente los elementos de que se carecia para dar un golpe decisivo y glorioso.

A ese objeto pusieron en movimiento los buques de nuestra escuadra, el 1.º de Enero de 1851, y cuando ya se hallaban en franquia, recibieron algunos balazos de una descarga general hecha por la artillería de los moros, causándonos 7 muertos, 4 heridos y algunas averías; acometida que, sin dejar de navegar los buques españoles, se contestó por estos, arrojando con mucho acierto, sobre la plaza, multitud de granadas.

Fuera ya de las aguas de Joló, la escuadra se detuvo entre Bocotuan y Belaun en cuyas islas practicó un nuevo reconocimiento, y de ahí pasó á Tonquil, á castigar á sus reveldes habitantes, como lo verificó el 4 de Enero una columna de 600 hombres que desembarcó al mando del coronel Conti, disolvió en el acto algunos grupos armados que se presentaron á su paso, se quemaron unas 1000 casas y 106 embarcaciones, se cogieron 4 moros, 25 recibieron la muerte y se rescataron 29 cautivos; pasando seguidamente á Zamboanga todas las fuerzas expedicionarias, en cuyo puerto dieron fondo el día 5 del ya repetido mes de Enero.

Tal aparece, históricamente, la que puede llamarse primera parte de la campaña de Joló en 1850. Lo ocurrido despues, será objeto de nuestro próximo artículo.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

FUNCION CERVANTINA.

El Miércoles tuvo lugar la funcion en honor del *Príncipe de los Ingenios* que le han dedicado los artistas, literatos y varias personas distinguidas de esta Capital, al conmemorarse aqui por primera vez el aniversario de la muerte de Cervantes.

Doscientos sesenta años hace que el inmortal autor de *Galatea* bajó al sepulcro en medio de la indiferencia y el abandono de sus contemporáneos y en estos dos siglos y medio en que España, sufriendo las alternativas de varia fortuna, ha tenido épocas desgraciadas y épocas de gran-

deza, no ha encontrado un escritor que pueda rivalizar ni aun acercarse al creador de D. Quijote.

Hombres de ciencia, artistas, literatos no han faltado seguramente en la patria de Jovellanos y Ciscar, de Floridablanca y Quintana, de Toreno y Cienfuegos, de los Goyas y Riveras, de los Rosales y Fortuny, pero si en artes y en ciencias y en literatura España ha dado pruebas de fecundidad y ha sabido sostener las gloriosas tradiciones de los siglos XVI y XVII, todavía se eleva como gigantesca creacion, la obra de Cervantes que es y será manantial de inspiraciones, modelo de lenguaje é inimitable creacion.

Cuanto mas leído es este libro, tantos mas encomiadores encuentra: por eso Cervantes ha pasado á ser un libro universal, traducido á todos los idiomas, y los personajes de su obra, han tomado el carácter de personajes históricos.

¿Quién desochoe á *Dulcinea*? ¿quién no ha conocido alguna *Mar-tornes*? ¿Acaso D. Quijote deja de tener su descendencia mas numerosa que la de Amadis? ¿Sancho Panza no será eternamente conocido? ¿Quién no está familiarizado con todos y cada una de las figuras que aparecen en el libro de Cervantes?

Sus creaciones han tomado vida y cuerpo á los ojos de la multitud, y artistas sobresalientes han trazado con el pincel, inspirados por las descripciones de Cervantes, los rasgos distintivos de sus personajes, disputándose el honor de imitar las concepciones del ilustre pro-ista.

Manila no podía permanecer indiferente á la fama del inmortal Cervantes, y ha seguido el ejemplo de Madrid, Cádiz, Tarragona y otras muchas poblaciones que dedican una funcion anual á tan insigne autor, en el aniversario de su muerte.

Por los mil obstáculos materiales con que lucha aqui toda idea nueva, y el poco tiempo de que pudo disponer la comision, transfirióse el aniversario del 25 al 26, celebrándose á las ocho de este día, una misa en el espacioso y elegante templo de Sto. Domingo que dijo el presbítero D. Manuel Clemente, Rector del Real Colegio de San José. La orquesta con una afinacion y buen gusto esquisito tocó durante la misa escogidas piezas.

El M. R. P. Cueto, Vice-rector de la Real y Pontificia Universidad, pronunció acto seguido una elocuente oracion fúnebre que insertamos en otro lugar; el P. Cueto logró interesar y conmover al distinguido auditorio que llenaba el templo, y colocándose á la altura de su mision, pidió una oracion para el alma de Cervantes y derramó una lágrima sobre su tumba.

Cantóse un responso y terminó el acto religioso.

Los PP. dominicos habian adornado con gusto y sencillez la iglesia, lo que contribuyó á dar mas solemnidad á la ceremonia cristiana, propia de un pueblo de arraigadas creencias, y en donde vive incólume la tradicion de sus mayores.

A las ocho y media de la noche se reunieron el mismo día 26 en el *Círculo hispano recreativo* los admiradores del gran Cervantes, para dar lectura de algunos trabajos literarios y oír diversas piezas musicales ejecutadas por distinguidos artistas.

A las nueve próximamente comenzó la sesion literaria con un excelente discurso del M. R. P. Martínez Vigil, que en otro lugar encontrarán maestros aborados, y siguió la ejecucion de piezas musicales y poesías en el orden establecido en el programa.

Aunque lo bueno dicen que nunca está de sobra, y literaria y artísticamente solo podemos dedicar alabanzas á los trabajos presentados en esta sesion literaria (á escepcion como es regular de lo que personalmente nos corresponde) creemos que duró no algo, sino mucho mas de lo que permiten el clima y la estacion.

Una tercera parte de música y de literatura eran suficientes al objeto.

Tenemos, pues, que solo en esta brillantísima sesion, dá lugar á la critica, la acumulacion de trabajos de indiscutible mérito que se leyeron en ella y que no por ser muchos desmerecen en nada, y con los cuales podrá formarse una preciosa corona poética no inferior á otras publicadas en España.

La Señorita Galvez y los Sres. Arche, Echegoyen, Massaguer, Carreras y Ruiz, lucieron su habilidad musical interpretando magistralmente escogidas piezas: la Sra. Coppa y los Sres. Neri, Rossi y Marchisio, cantaron tambien con esquisito gusto, mereciendo unos y otros artistas los mas espontáneos y nutridos aplausos.

La música de Artillería dirigida por D. Lotgardo López, desde la muralla proxima, dejó oír sus melodiosos acordes.

El Doctor D. Manuel Clemente, recientemente nombrado canónigo de la Catedral de Manila, pronunció un discurso apologetico de Cervantes que no publicamos en este número por no haber llegado á nuestras manos, y que tendremos el gusto de dar cabida en otra ocasion, ofreciendo ocuparnos de este y de los demas trabajos literarios cuando se publiquen.

Los Sres. Mojados y Govantes (D. Pedro) leyeron tambien dos discursos, y poesías los Sres. Morales, Bello, Real, Cespedes, M. y Virto.

Los Sres. M. raída y Clemente leyeron el 1.º un soneto de nuestro amigo Opisso, que fué precedido de un pequeño discurso, y el 2.º unas redondillas de nuestro antiguo compañero Sierra, cuyas composiciones fueron aplaudidas.

El discurso de nuestro querido amigo Govantes, le insertamos en el presente número, y recomendamos su lectura, por ser un trabajo original y que en nuestra humilde opinion es digno de aprecio.

Concluyó la vel da coronándose el busto de Cervantes por la Srta. Galvez, despues de una poesia del Sr. Cespedes y tocándose por la banda de Artillería la *marcha de las Antorchas*. La numerosa concurrencia se retiró sumamente complacida, y creemos que en pocas ocasiones se habrán reunido en Manila mayor número de elegantes y distinguidas damas, que embellecieron con su presencia el círculo en la noche del miércoles.

Damos la mas cumplida enhorabuena al distinguido catedrático M. R. P. Martínez Vigil, y á los Sres. de la comision organizadora del acto, por el acierto con que han dirigido los preliminares de esta conmemoracion que no dudamos en asegurar que honra á Manila y á las letras patrias.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

HONRAS FÚNEBRES

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Et quia considerabat quod hi, qui cum pietate dormitionem acciperant, optimam haberent repositam gratiam. Lib. Machab. 2.º c. XII, v. 45.

I.

ILUSTRE CLAUSTRO:

Señores:

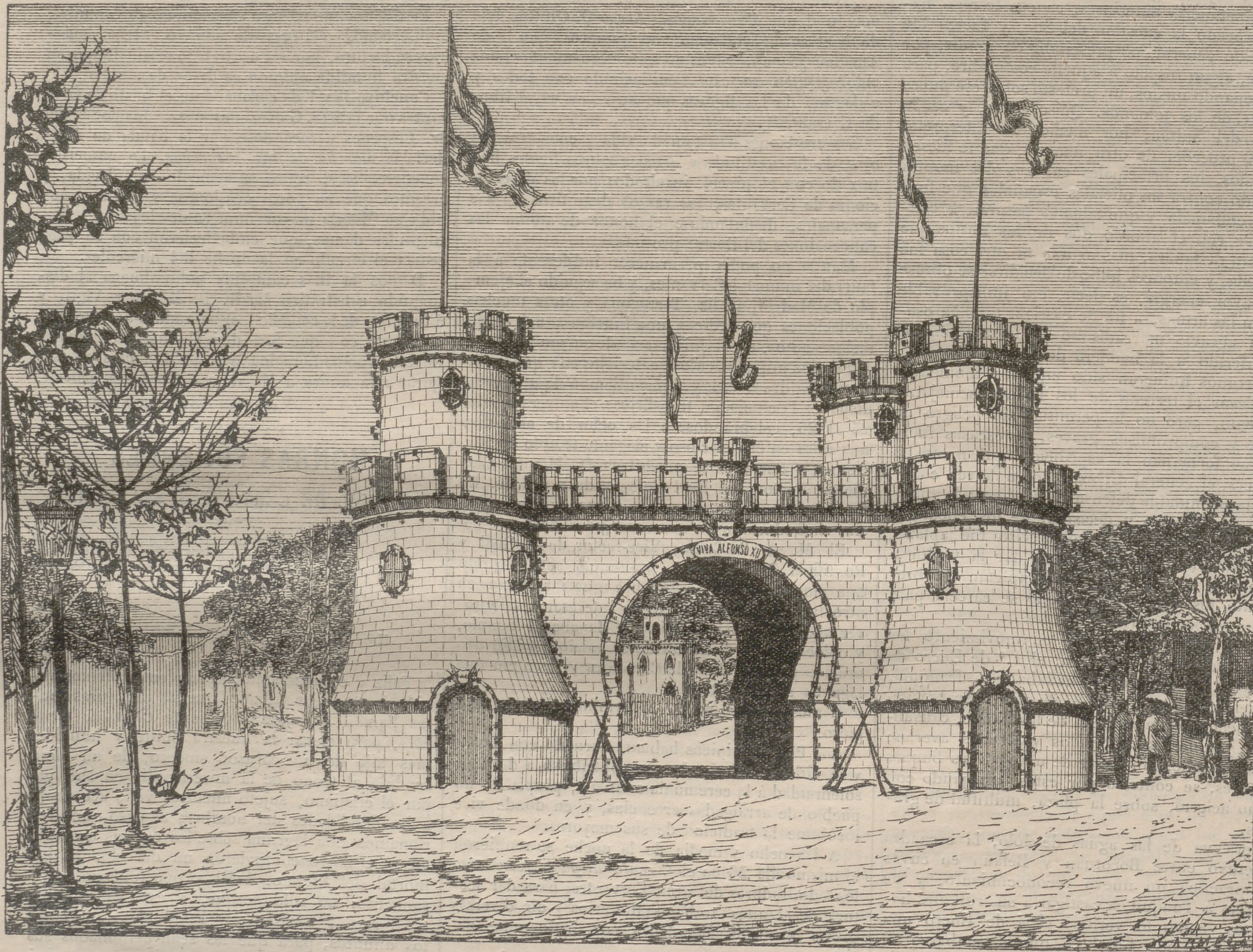
Feliz y oportunísimo pensamiento. Hemos venido á este lugar sagrado, que las Escrituras Santas llaman autonomásticamente *Casa de Oracion*, para elevar la nuestra pobre y humilde, mas hija de un corazón sincero, de un alma rendida al trono de la misericordia en sufragio por el cristiano, sujeto mientras vivió acá abajo á las debilidades del hombre; al paso que derramamos una lágrima sobre las cenizas que cual vaso de barro contuvieron un día el alma inmortal del literato. Feliz y oportunísimo pensamiento: no solo porque, y esta es la principal razon, es santo y saludable el orar por los difuntos, para que les sean perdonados sus pecados, en espresion de un libro santo, sinó tambien, porque reunidos aquí con el piadoso objeto de rogar por los que fueron, llenamos juntamente con el de veneracion á las letras, un alto deber de patriotismo. Cuando acabamos de asistir á la triunfal entrada de nuestro victorioso ejército en esta capital, despues que guiados con gran prudencia, valor y bizarría por nuestra primera Autoridad en estas Islas y demás caudillos, hundieron en el polvo la media luna, acabando de una vez con la piratería de los joloanos, en nombre de la civilizacion cristiana, á costa de privaciones inauditas y de penalidades sin cuento, ¿no es altamente conveniente y oportuno ensalzar las glorias de nuestra patria querida en el orden de la ciencia y de la literatura? ¡Oh, patria amada! ¡Oh, patria inolvidable! ¿Quién no admirará tu grandeza? ¿quién se atreverá á negarla? ¿Quién, ego miserable de no menos miserables preocupaciones, será tan falto de justicia que te califique con apodoso despresivos, ajenos completamente á tu historia y á tu presente? Eumudezcan, para siempre tan inicuos calumniadores y cúbrales el rubor y la vergüenza en vista de los hechos gloriosísimos que acabamos de realizar ayer en el terreno de las armas y conmemoramos hoy en el de las letras; profesiones amigas, al decir del mismo per-

sonaje cuyos funerales nos ocupan. Feliz y oportunísimo pensamiento: unir al recuerdo de la España de Sagunto y de Numancia, de Covadonga y las Navas, de Granada y de Lepanto y de Tetuan y de Joló; la España del dos de Mayo; con la España de los Sénecas y Quintilianos, de los Isidoros é Hdefonsos, del sabio autor de las Siete Partidas y del Ordenador de los Decretales; de los Suarez y los Canos, de las Teresas y Granadas, de los Leones y Ercillas, de los Cervantes y Calderones. Pero observo, Señores, que me separo demasiado del objeto que me ha traído á esta cátedra sagrada, llamado, no por mis méritos ni personales condiciones, muy distantes ambas cosas de la grandiosidad de aquel y de vuestra ilustracion y valer, sinó por vues-

tra benevolencia y modestas apreciaciones.

Siento en el alma que la oracion fúnebre en honor de Cervantes, no sea hoy pronunciada por sugeto siquiera de regular saber y decir. Confieso ingénuamente que solo corresponde á la circunstancia de pronunciarse aquí por vez primera, lo imperfecto del orador que habeis designado para llorar con todos la muerte material del que vive aun en la fama. La muerte! ese nivel invariable que á todos nos iguala en el sepulcro; ese huésped universal, que, como con su natural gracia y oportunidad recuerda nuestro Cervantes en el prólogo de la 1.^a parte de su *Ingenioso Hidalgo*, «con igual paso marcha á la choza del pobre que al palacio de los reyes;» esa cosa «la mas terrible de todas» al

decir del Estagirita, es para el orador sagrado el principal punto de partida, cuando trata de elogiar á los que se distinguieron: Enseñado por el Espíritu Santo, sabe que «solo el que perseverare hasta el fin, será salvo,» «que no será coronado sinó el que legítimamente hubiere peleado,» y no tributa alabanzas desde este sagrado lugar sinó á los hijos de la Iglesia que al mérito de su saber y de su talento, unieron el fin de sus virtudes cristianas practicadas hasta el fin de su vida. Es verdad que tales elogios únicamente se tributan sin restriccion alguna á los héroes cristianos, colocados por la Iglesia en los altares; mas por eso precisamente se instituyeron las oraciones fúnebres, género especial de discursos, cuyo objeto es, á la vez que elogiar



ARCO DE TRIUNFO LEVANTADO POR EL PRESIDIO, EN HONOR AL EJÉRCITO VENCEDOR DE JOLÓ.

las acciones dignas de ello, derramar lágrimas, exhalar gemidos, prorrumpir en lastimeros ayes, por los que, presa ya de la muerte, tememos con fundamento necesiten aun de nuestras oraciones.

Con este caritativo fin hemos venido hoy á este lugar de oracion; con tan laudable y piadoso objeto nos ha reunido aquí la memoria de nuestro ilustre compatriota Miguel de Cervantes. Lloremos su muerte, pero que no sea estéril nuestro llanto negándole el sufragio de nuestras oraciones, cuya favorable acogida por parte del «Dios de las misericordias,» debemos prometernos, si con ánimo humilde, perseverante y confiado las hacemos, seguros de la asistencia entre nosotros del que nos tiene prometido: «en donde estuvieran dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» Sí, señores; oremos por el hombre sujeto al pecado, animados de piadosa confianza y esperanza fundada por el cristiano vivificado por Jesucristo. Pensemos en lo transitorio de esta vida y en lo efímero de cuanto le pertenece, al recordar tristes la muerte

que puso fin á la vida física del génio; que por eso celebramos ahora estos funerales: al paso que recordando despues las extraordinarias prendas, las muy excelentes dotes y relevantes cualidades de su espíritu inmortal, darémos á entender que no fué poderosa la muerte para ponerle á su vida moral, ni á su bien merecida fama, en la que vive y vivirá mientras existan en el mundo hombres de criterio y de gusto literarios, *el aventajado caballero y literato cristiano*, de quien voy á ocuparme en estos momentos, molestando vuestra atencion.

II.

Los grandes hombres suelen ser la encarnacion de su época; y los génios son los verdaderos formadores de la suya en el orden de las ideas y de los sentimientos. Tal es la ley de la Providencia sobre el destino de las sociedades á cuya conservacion y adelanto se ordenan las ideas y los sentimientos que Dios, autor de toda verdad y de todo bien, comunica á los hombres para que la dirijan y la enseñen. Son instrumentos

vivos de la Providencia semejantes personajes, mediante cuya accion tórnanse eficaces las enseñanzas del Altísimo; que de otra suerte, permaneciendo en las abstractas regiones de la teoría, serían inútiles para la sociedad. Solo á esta altura comprenderémos la existencia de esos talentos de primer orden, que abarcando con profunda y extensa mirada las condiciones, las necesidades de la sociedad, descubren para ella nuevos y dilatados horizontes y le muestran desconocidos caminos, para que lleguen al logro de su destino. ¿Qué extraño es, pues, que esos hombres representen á sus épocas; que estas les retraten á ellos? ¿Qué extraño que exista entre unos y otros una reciprocidad íntima, una solidaridad estrecha? Y es que el hombre, especialmente el hombre de valer y génio, vive, moralmente hablando, con la vida de la sociedad que le rodea y de la época á que pertenece; ora como reflejo de las mismas; ora como centro que las ilumina y pone en movimiento.

¿Queréis saber los tiempos gloriosos de los antiguos imperios, de las naciones antiguas? Pues

preguntadlo á la historia, y esta os responderá con los nombres de Moisés y de Salomón; de Maneton y de Trimegisto, de Zoroastro y Beroso; de Homero y de Platon, de Ciceron y Virgilio: nombres ilustres que, sin ser los únicos, señalan otras tantas fechas de gloria literaria para los hebreos y los egipcios, los sirios y los persas, los griegos y los romanos.

Pero hay, señores, un género de gloria que jamás la crea el hombre, ni la comunica á la época en que vive, porque ninguna de las dos cosas puede: un género de gloria que siempre se recibe y nunca puede darse de una manera principal al menos, á la sociedad de quien es propia. Tal es la gloria religiosa. Necesariamente entrañada en los principios, en las instituciones, en las doctrinas todas de la religion, únicamente á esta reconoce como su principal for-

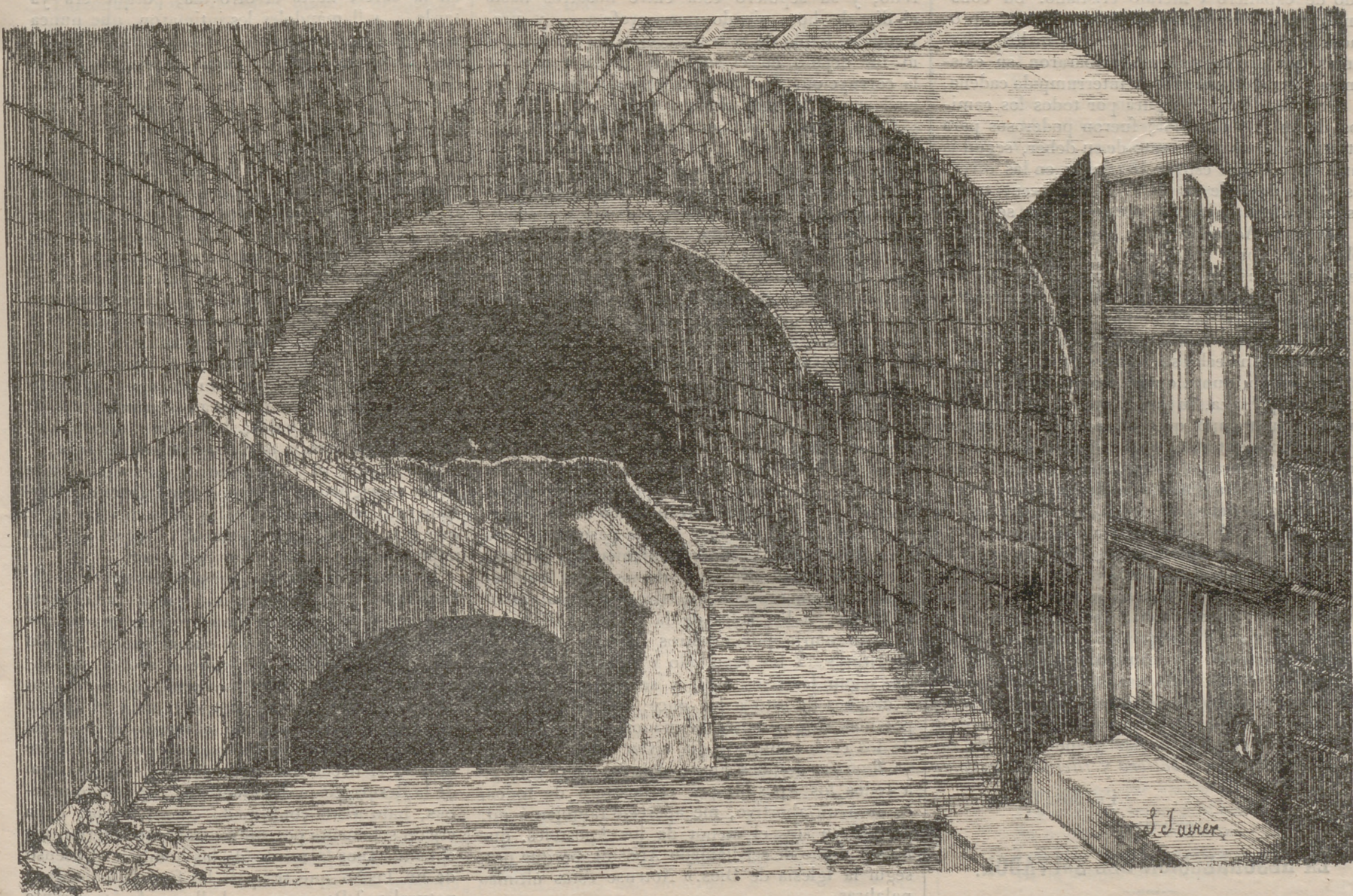
madora. Podemos ser ilustres hijos de la religion, mas no podemos ser padres suyos en toda la extension y propiedad de la palabra. Podemos reflejar sus glorias, mas no podemos, hablando con rigor, comunicárselas. En la religion se puede obtener el puesto de planeta menos principal, de satélite; pero jamás el de centro.

Todos sabéis cuál es el siglo que con el nombre de *Siglo de oro* se registra en la historia de nuestra patria. Tampoco ignorais la latitud de ese atributo de nuestro siglo XVI. Siglo de oro para las armas y las letras, lo fué asimismo para la religion. Ahí están los nombres ilustres de San Ignacio de Loyola y de Sta. Teresa de Jesus, de San Francisco de Borja y San Pedro de Alcántara.

Ahí están los Carranzas y los Canos, los Sotos y Medinas, los Castros y los Suarez, los Laines y Salmeron, los Azpilcuetas y Cobarrubias;

los..... pero, ¿acaso es fácil enumerar la pleyade gloriosa de teólogos y canonistas (no olvidéis el punto de vista á que debo concretarme en razon á mi ministerio) que llenaron el mundo católico con sus nombres, y algunos de los cuales, la mayor parte de los citados, dieron gran luz, para valerme de las palabras mismas de Melchor Cano, á los padres del Concilio de Trento, en donde fueron reputados por teólogos?

Pues ved aquí una de las principales pruebas que os presento en este día, para ofrecer á vuestros ojos la figura de Cervantes, como la de todo un caballero y literato católico. Hijo de un siglo eminentemente religioso para nuestra patria, ¿cabe siquiera concebir que su alma generosa y noble, su poderosa inteligencia y corazon magnánimo no se identificasen con una religion que á fuer de única verdadera, atrae poderosamente á los



CÁRCEL DE CERVANTES EN ARGAMASILLA DE ALBA. — (De la Ilustracion.)

hombres todos, pero especialmente á los que se hallan dotados de extraordinarias facultades? Porque sabéis perfectamente que solo en el catolicismo se encuentran los mas profundos filósofos; los mas completos é imparciales historiadores; los mas vastos literatos y los mas inspirados artistas. ¿Es posible que no viviese de su vida, ni se ilustrase con sus grandes ideas, ni se inspirase en sus purísimos, nobles y levantados sentimientos, quien como Cervantes revela en todas las fases de su existencia, en sus hechos y en sus escritos haberle tocado en suerte, «un alma buena» una inteligencia dominada por la verdad, un corazon fuertemente atraído por el bien? Porque solo la verdad y el bien constituyen la perfeccion del hombre; solo la verdad y el bien pueden comunicarle verdadera grandeza y legítimo valer. ¿Cuándo el error y el mal han formado héroes? ¿cuándo han producido en la historia grandes y nobles figuras? Seamos, pues, lógicos. Si celebramos á Cervantes como una gran figura, como un personaje extraordinario, no le separémos de la religion verdadera, fijándonos sólo en su mérito literario. No le inframos la injuria, si le veneramos grande, de creerle ageno á su siglo, extraño á su patria, infiel á su religion. Pudo, como débil, como hombre sujeto á miserias, pagar su tributo á las mis-

tes condiciones de la humanidad caída y enferma; pero no ser profundamente católico, no llenar sus deberes esenciales de religioso, en una palabra, contentarse con profesarla especulativamente no más, prescindiendo de ella en la práctica, sin hacerla el alma de sus acciones y su principal móvil, es de todo punto inverosímil en un varon del temple y de las cualidades de Cervantes. Esas enseñanzas tan grandiosas de nuestra Religion sacrosanta sobre Dios y sus atributos, sobre el mundo todo y su dependencia del Criador que le hizo de la nada, sobre el origen y último destino de la humanidad, así en esta como en la otra vida, así en el orden natural como en el orden de la gracia, ¿podían impresionar sólo á la ligera y no de un modo habitual y constante tan levantado espíritu como el de Cervantes? Los dogmas espantables sobre la eternidad de premios y castigos, ¿dejarían de regular hondamente los actos todos de su vida? Cuando el «Tentador» así llamado en las páginas sagradas, le ofreciese la adorada copa de los falsos placeres, con quiebra del deber y de la virtud, ¿veríase abandonada de la divina gracia un alma que á fuer de noble y generosa, es de creer no se hallase ocupada con grandes obstáculos? No cabe dudar de la religiosidad sincera y profunda del autor que pone en

boca de los dos personajes, que logró inmortalizar, tan cristianas máximas, como á cada paso se encuentran en las conversaciones y discursos de ambos. Si sale á cuento, recomienda el Hidalgo á su Escudero la guarda del silencio, para que evite el pecado, anejo casi siempre al «mucho hablar», usando de las palabras mismas del de los libros santos. Con la misma autoridad y casi las mismas frases, le afea unas veces el demasiado apego á su propia comodidad, otras los movimientos de ira, de envidia y de algo parecido á la codicia y ambicion á veces. Señal clara, marcadísimo rasgo de las ideas que prevalecian en su mente y de los sentimientos en que abundaba su corazon: de sus ideas y sentimientos cristianos.

En la numerosa serie de consejos y reglas de buen gobierno que pone en boca de su protagonista, cuando nos le presenta dando instrucciones á su Escudero en aquel sentido, ¿quién no advierte al par que su saber poco comun, su acendrada religiosidad? Abundan allí sentencias evangélicas y reglas de ascética como pudieran darlas los PP. del Yermo. En una palabra, en las obras todas del inmortal herido de Lepanto, aun aquellas que por su índole menos á ello se prestan y contienen en efecto di-

chos algun tanto equívocos, chistes picantes, se revela frecuentemente el hombre de fe y de profundas convicciones religiosas, el cristiano verdadero y fiel. Pero, ¿a qué esforzarme en ampliar esta parte de mi discurso? ya lo he dicho: Cervantes en su alma buena, en su poderosa inteligencia, en su hermoso corazón, debió ser hombre de su siglo y de su patria, y ya he recordado también lo que fue en punto a religión y virtud nuestra España en el siglo XVI en que nació y se formó Cervantes, cuyas obras, prueba incontrastable de lo que es el hombre, están perfectamente acordes con las circunstancias del siglo a que perteneció. Si cada uno es hijo de sus hechos, si «por los frutos se conoce el árbol, vacilaremos en atribuir al escolar asiduo y aprovechado, al ciudadano probo, al militar valeroso, al vasallo leal, al amante y fiel esposo, al escritor erudito, correcto y elegante, el dictado de caballero y literato cristiano? Su constancia en el bien está suficientemente comprobada. Ni la pobreza, ni el desden, ni los infortunios que frecuentemente acibararon su existencia formando una casi no interrumpida cadena, y derramando la amargura por todos los caminos de su preciosa vida; fueron poderosos para retraerle del cumplimiento de su deber, según la variedad con que este se le ofrecía en las diversas situaciones de su vida. Y ora frecuentando las aulas de Madrid; ora prestando sus servicios al Cardenal Aquaviva en la capital del orbe católico; ora como voluntario en las célebres expediciones que en su tiempo realizó nuestra armada; ora gimiendo cautivo en las mazmorras de Argel; ora en las humildes esferas de la Administración; ora en fin escribiendo las obras que tan ilustre han hecho su nombre; siempre se abnegó a sí mismo; nunca quedó desmentido. Sus desvelos, su pobreza, su casi abandono por los hombres de su tiempo que tan poco manifestaron apreciar su mérito; su sangre derramada, sus cadenas, son ahora su gloria, son también fundamento de nuestra piadosa confianza sobre el destino feliz que debe caberle en la mansión de los justos: son finalmente nuestra enseñanza.

Hoy al llorar sobre su sepulcro rogando al que «juza las mismas justicias» que acorte sus penas espiatorias, si todavía estuviese sufriendo en ellas, hagámoslo con fe, con piadosa confianza, en vista de lo que debió ser la vida del soldado cristiano, del cautivo por los enemigos de nuestra Religión Sacrosanta, cuyas acciones virtuosas nos proponen además un bello ejemplo que imitar, a la vez que nos presentan a Cervantes como una de las grandes figuras de su siglo; como un caballero y literato cristiano.

FR. JOSÉ CUETO.

LA RESURRECCION DEL SALVADOR.

CONSIDERADA COMO HECHO HISTÓRICO

Y RACIONAL. (1)

(Conclusion.)

III.

El hecho de la Resurrección de Jesucristo no sólo está afirmado por testigos presenciales, contemporáneos, oculares, sino que es la base del mayor acontecimiento llevado a cabo en los tiempos históricos; es el fundamento de la predicación de los Apóstoles, y por lo mismo de la conversión del mundo. Para evidenciarlo no haremos más que seguir la marcha de nuestro primer artículo: abrir los libros sagrados, y a la luz de sus páginas inspiradas, estudiar ese acontecimiento extraordinario.

Ofrécenos el primer argumento el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, a raíz misma de la ascensión del Señor a los cielos: «Levantándose, dice, Pedro en medio de los hombres (y eran los que estaban allí juntos como unos ciento y veinte hombres), dijo:.... Conviene que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesús, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurrección.» Estas palabras son significativas. Trábase de elegir el duodécimo apóstol, en lugar

del infeliz Judas, que después de vender a su Maestro se ahorcaba desesperado, y se exige, como única condición, sea de entre los que acompañaron al Salvador, para que testificase con los once de su Resurrección. ¿Y en dónde había de testificar? En Judea y en Samaria y hasta en los confines más apartados del mundo, a donde debían de partir los apóstoles en virtud del divino mandato, para enseñar a todas las gentes.

Y en efecto el citado Príncipe de los Apóstoles al dirigir al público su primer sermón sobre Jesucristo, dice: «Al cual Dios ha resucitado, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella.» Y confirma esta aseveración con la profecía de David, que pone en boca del Mesías las siguientes palabras: «Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea la corrupción;» y añade el mismo S. Pedro: «David murió y fue enterrado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy; siendo pues profeta.... y previniéndolo, habló de la resurrección de Cristo, que ni fué dejado en el sepulcro, ni su carne vio la corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual somos testigos todos nosotros.»

Poco después, con ocasión de la admiración que produjera en el público la curación de un cojo, que lo era de nacimiento, efectuada por el mismo Apóstol en nombre de Jesús, dice a los israelitas: «Vosotros negásteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un hombre homicida (Barrabás); y matásteis al Autor de la vida, al cual Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.» Y dicese en otro lugar del mismo libro: Con grande fortaleza daban testimonio los Apóstoles de la resurrección de Jesucristo nuestro Señor.» Consulte quien quiera y pueda todo el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, que abraza el primer período de la predicación evangélica; consulte las cartas de los mismos Apóstoles y el Apocalipsis, ó vision profética de S. Juan, que encierra los profundos misterios del presente y del porvenir; consúltele, y verá, que el hecho histórico de la Resurrección de Jesús, se aduce a cada paso como cosa incontrovertible, y como fundamento y prueba de su divinidad. Nosotros damos fin a este segundo argumento con las siguientes palabras de S. Pablo, a los fieles de la populosa Corinto: «Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras. Y fué sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; y se apareció a Cefas y después de esto a los once: después fué visto por más de quinientos hermanos estando juntos; de los cuales aun hoy día viven muchos y otros ya finaron; después apareció a Santiago y luego a todos los Apóstoles; y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció también a mí; porque yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.» Notense estas últimas palabras.

Los Apóstoles, pues, incluso el Doctor de las Gentes, S. Pablo, hicieron de la resurrección de Jesucristo el fundamento de su predicación; de este hecho eran testigos no solamente ellos, sino más de quinientos fieles de los primeramente convertidos a la fe, y que constituían la primera Iglesia; tan estupendo prodigio predicado en plazas, calles y sinagogas a los cincuenta días de haberse efectuado, arrastrando en pos de sí millares de prosélitos, no fué impugnado por los mismos que azotaban, encarcelaban y mataban a los Apóstoles que lo anunciaban: la Resurrección de Jesús es por consiguiente un hecho histórico palmariamente demostrado; tan demostrado, bajo el punto de vista crítico, como la muerte de Sócrates ó de César.

IV.

Resta probar los dos últimos extremos al principio de este escrito indicados: el testimonio del milagro y de la sangre en favor de la Resurrección del Señor, y el consentimiento universal del género humano en admitirla y creerla. Nos proponemos ser muy parcos y limitarnos a indicaciones fundamentales que el lector puede ampliar y desarrollar a su placer.

Cuéntase en los *Hechos de los Apóstoles*, libro escrito por S. Lucas, compañero de S. Pablo en su apostolado, que predicaban los Apóstoles la Resurrección, y que S. Pedro la confirmó con un milagro público, trascendental, que causó profunda conmoción en el pueblo judío. «Traían

a un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre; al cual ponían cada día a la puerta del templo llamado Hermosa para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.» Y díjole S. Pedro: «No tengo oro ni plata, pero lo que tengo, esto te doy. En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó, y en el mismo punto fueron consolidados sus pies y sus plantas. Y dando un salto, se puso en pie y echó a andar.» Este hecho público, palpable, realizado por la presencia de numerosos testigos y por la predicación de los Apóstoles, que le atribuían a la virtud de Jesucristo resucitado, concitó el ánimo de los magistrados del templo, de los Sacerdotes y los Saduceos, «pesándoles de que (los Apóstoles) enseñasen al pueblo, y de que predicasen en Jesús la resurrección de los muertos; y les echaron mano y los metieron en la cárcel hasta el otro día, porque era ya tarde.... y llamándoles les intimaron, que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesús. Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Si es justo delante de Dios oír a vosotros antes que a Dios, juzgado vosotros. Pues no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído. Ellos amenazándoles, les dejaron ir libres.... Y por las manos de los Apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en la galería de Salomón.... y se aumentaba más el número de hombres y mujeres que creían en el Señor. Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camillas y lechos, para que cuando pasase Pedro, al menos su sombra tocase a alguno de ellos, y quedasen libres de sus enfermedades. Y acudía también a Jerusalén mucha gente de las ciudades comarcanas, trayendo los enfermos, y los que eran atormentados de los espíritus inmundos; los cuales eran curados.» Estos hechos no necesitan comentarios.

En cuanto al testimonio de la sangre, baste dejar consignado que todos los apóstoles la derramaron para confirmar las verdades de la fe que predicaban, entre las cuales descuella por su importancia la resurrección del Señor.

El mundo, finalmente, creyó la resurrección de Jesucristo; y en ella cree, mal que al racionalista le pese. Este hecho se impone, y se impone por doquier, sin que sea dable imaginar un rincón del globo, a donde no llegue el eco de su convicción. *Non est qui se abscondat a calore ejus.* ¿Por qué creyó, por qué cree el mundo, el mundo sabio, el mundo ilustrado, el mundo culto, no el mundo del Congo precisamente; por qué cree ese mundo el hecho histórico, singular, sobrenatural de la Resurrección de Jesucristo? ¿Ha tenido pruebas, halo visto confirmado con milagros, ó ha creído solamente por un movimiento interior, inclinando Dios la mente de los hombres al asenso de un hecho que traspasa las fuerzas todas de la naturaleza? De nuevo nos hallamos frente a frente del formidable dilema: a cualquier extremo que nos acojamos, el resultado es el mismo. Porque si hubo milagros, la Resurrección es verdadera; Dios no suspende las leyes ordinarias de la naturaleza, para confirmar una superchería. Si milagros no hubo, si el mundo creyó y cree movido solamente por la fuerza interior de la gracia, sería este un milagro superior a la misma Resurrección y a cuantos registra la historia. Esta nos dice, sin embargo, que la gracia no obró sola, y que Dios en todos los tiempos hizo creíbles los misterios revelados, autorizando la palabra de sus enviados con hechos sobrenaturales, con verdaderos milagros.

V.

Vacilamos ante la idea de llamar al tribunal de la crítica las objeciones de los incrédulos contra el hecho de la Resurrección de Jesucristo; y vacilamos, no por temor a su fuerza de argumentación, sino por compasión hacia la pobre razón humana, cuyos fueros nos interesan, y que tan desamparada queda, cuando de la revelación se aleja. ¡Pobre razón y pobres racionalistas! ¿cómo es posible que aborrezca el nutritivo alimento de la fe, la resplandiente verdad del Cristianismo, para saciarnos de la manzana del error, que como la del mar Muerto, tiene únicamente perspectiva? El que aborrece la luz merece ser privado de la vista: el racionalista, para ensalzar la razón odia la luz de la fe, y después de arrastrar la pobre razón humana por

(1) Véase el núm. 29 de *El Oriente*.

el lodazal de la duda y de la prostitucion mas infamante, acaba por negar que exista; lo explica todo por sensaciones trasformadas, purificadas, alambicadas, por segregaciones del fosforo, por eductos de la materia encefálica; y en tan ruinosa pendiente situado, desciende al fondo del abismo, negando que haya pensamientos ni sensaciones con relacion á ninguna cosa existente y real. Retrograda al siglo XV, para evocar las argucias dialecticas de nominalistas y realistas, en amplia y mas universal escala: se remonta al casquero pirronismo de la charlatana Grecia, para decirnos con lenguaje bárbaro la última palabra de las conquistas de su razon altiva e independiente: No hay Dios, no hay mundo, no hay humanidad; *es el yo que se objetiva*. ¡Y esto se llama progreso, cultura, *filosofía*... germánica! ¡Como si la filosofía fuera una planta con habitacion y estacion! ¡Como si la verdad cambiase con los climas y la hubiera sanguínea y biliosa, glacial ó intertropical!

Larroque es uno de estos filósofos nebulosos, que se propone irradiar al mundo con la crítica de su razon y el exámen crítico de una Religion que le mortifica. No comprende que los setenta y dos miembros del Sanhedrin, dieran tanta importancia á la resurreccion presunta de Jesus, que pusieran guardias en su sepulcro; para evitar una superchería. Empero la creencia en la resurreccion de los muertos era dogma de fe entre los judíos, ménos para la secta de los llamados Saduceos, y Jesucristo habia anunciado que resucitaría en el dia tercero. Esto supuesto ¿qué tiene de inverosímil el temor del Sanhedrin, de que los discípulos de Jesus hurtasen el cuerpo, para propalar su resurreccion, y de que ésta pudiera ser creida, estando en la conciencia del pueblo judío, que los muertos habian algun dia de resucitar? Larroque afecta ignorar los elementos de la Lógica, dando por sentado; que al creer en la resurreccion general, se cree en la resurreccion particular y en dia dado de un hombre vilmente y con injusticia asesinado; é ignora tambien los secretos del humano corazon, al afirmar que el que conoce una verdad, debe necesariamente abrazarla. Del dicho al hecho hay gran trecho; del conocimiento á la práctica distancia inmensa, distancia que se agranda, que se extiende, á medida que la envidia, el odio, la concupiscencia ó la ambicion depraban el ánimo. Que el sacerdocio judío aborreciese á Cristo, dícelo el proceso inieuo y la sentencia infundada que contra él pronunciaron; que con estos precedentes, que movidos de despecho y de rencor, no reconocieran su divinidad, no le adorasen como á prometido Mesías, aunque se hubieran convencido de su resurreccion, nada tiene de extraño, ni de inverosímil. La historia de la humanidad y sus miserias está ahí para ofrecernos cien hechos como éste en cada página. Para confesar un error se necesita el valor de la humildad; para practicar todo lo que bueno y verdadero se nos presenta, es preciso luchar contra pasiones depravadas, y vencerse á sí mismo, lo que pocos intentan, y menos alcanzan.

Con no mejor fortuna intentó Renan debilitar el hecho real de la Resurreccion de Jesucristo, acumulando vulgaridades á blasfemias y á mistificaciones históricas. Que las mujeres y los apóstoles, dice, que testifican el hecho histórico, eran ignorantes. ¿Y porqué? porque eran palestinos y por añadidura galileos, sin conocimiento de la filosofía griega positiva. La argumentacion es donosa, por cierto, y segun el Profesor parisiense no debieran admitirse á deponer en juicio los que no supieran la filosofía de la Grecia. Y ¿cuál filosofía? ¿Acaso la de Epicuro, Demócrito y demás materialistas? Tal vez; porque si de otra se tratara, si deseara Renan que los testigos de la Resurreccion estuvieran impuestos en la filosofía racional de los griegos, en la filosofía elevada y verdadera que admitia un Dios con providencia; en esto no se distinguian ciertamente los palestinos, de los griegos; y era tan posible el milagro en una como en otra creencia.

¡Qué los palestinos eran ignorantes! Así se falsifica la historia, así se niegan los hechos sin más razon que el antojo, que no debiera servir de tal para el crítico Renan. Los palestinos, los hebreos, no eran ignorantes, y desafiarnos á Renan á que pruebe su gratuito aserto. Los hebreos eran doctísimos, como pueblo y como sociedad religiosa. ¡Qué! La Biblia ¿nada dice á la inteligencia de

Renan? Presente algun pueblo *sabio*, un monumento histórico, religioso, literario, artístico, científico, poético, político que pueda humanamente compararse á aquel libro. El Cristianismo que, segun Renan y otros incrédulos, ha mejorado notablemente el mundo, ha promovido las artes y las ciencias, ha extinguido la barbarie y la ferocidad y ha morigerado los costumbres do quier asentó sus bellas tiendas; el Cristianismo que ha hecho á los hombres mas pacíficos, mansos, humildes... mas hombres, salió de Galilea. Luego la Galilea ha servido mas al mundo que el *paraíso de la filosofía*.

Ni es preciso ser sabio, ni filósofo positivista, para dar testimonio de un hecho que se ve, que se palpa, que se oye: bastan para el caso las reglas generales del criterio de los sentidos. Pruebe Renan que faltaban estas reglas en los quinientos testigos oculares de la Resurreccion de Jesus, y déjese de filosofía griega, que sin ella pasó el mundo muchos siglos y pudiera pasar muchos mas.

En cuanto á nosotros, católicos por la gracia del Señor, consolémonos viendo que las pruebas históricas del misterio de la Resurreccion hacen el dogma *creíble*, aunque no sean la causa formal de nuestra fe; descansa esta en la veracidad infinita de Dios que revela y en la autoridad infalible de la Iglesia, depositaria fiel de esa revelacion. Las argumentaciones, los testimonios, el martirio, los milagros, la conversion del mundo, notas son y caracteres para venir en conocimiento de la revelacion, para hacer racional el homenaje de nuestro entendimiento á las sobrenaturales enseñanzas. Sea nuestra mente sincera, busque la verdad en las fuentes históricas y en las notas de credulidad, elévense humilde y suplicante al Padre de las luces para que derrame sobre ella, las que le son mas necesarias que el oxígeno á la vida, y la gracia hará lo demas; la gracia la vencerá para que diga con hacimiento de gracias: *Resurrexit Dominus vere. Alleluia.*

JUSTINO.

Manila, Abril de 1876.

UNA PAGINA DE GLORIA.

Con este título y ante una numerosa y escogida concurrencia, púsose en escena, la noche del Domingo último, en el teatro de Arroceros, un propósito escrito para solemnizar la llegada de nuestras tropas victoriosas de Joló, por los Sres. D. Federico Casademunt y D. Regino Escalera.

Pensado pocos dias antes de la llegada de las tropas y escrito con la consiguiente precipitacion, puede bien calificarse de improvisacion, pues de tiempo carecieron sus autores para repararlo: bajo este concepto la obra es un buen paso en la naciente literatura dramática filipina, y cuyo éxito no dudamos estimulará á sus autores, que tan buenas disposiciones han mostrado, á escribir otras que bien pensadas y maduras puedan estar por completo dentro de las escasas condiciones con que nuestro teatro cuenta.

Su argumento es sencillo, pero bien hilado y no carece de situaciones verdaderamente conmovedoras; su versificación, sobre todo en los versos aconsonantados, fácil y correcta; los caracteres están perfectamente dibujados y bien sostenidos.

Corregido el excesivo detalle de algunas descripciones que resultan algo largas, *una página de gloria* será oída con gusto siempre, pues el papel de *D. Simplicio*, admirablemente interpretado por el Sr. Rivera, distrae oportunamente el ánimo de las tiernas emociones que producen los demas personajes.

Lástima grande que el Sr. Barbero, afectado de una penosa enfermedad, no pudiera dar al interesante papel de *D. Manuel* el verdadero carácter que requiere.

Dos son los parlamentos que constituyen principalmente lo que pudiéramos llamar la loa: unas lindísimas quintillas en que se refieren las victorias de nuestro Ejército y las brillantes redondillas finales destinadas á defuñir la verdadera causa y el noble fin que á España obligara á esta gloriosa expedicion, contra los piráticos moros joloanos.

Ambas composiciones que por sí solas bastarian á dar un buen nombre á sus autores, sino nos fueran ya tan conocidos por otras anteriores de no menor mérito, son tan levantadas, en-

vuelven conceptos tan sublimes que nos sentimos arrastrados á copiar algunos trozos á continuación.

En la relacion de la expedicion dice:

«D. Jenaro...»

Era espléndida mañana
Y radiante el rojo sol
Dispensa su luz galana
A un cuadro de que se ufana
Y engríe todo Español.
En nuestra hermosa bahía
Se apresta brillante flota
Que á la memoria traía
La nacion que trazó un dia
A las demas su derrota;
La nacion que puso espanto
En la tierra y en la mar;
La nacion que abarcó tanto,
Que, si fué grande en Lepanto
Grande ha sido en Trafalgar.

Metida entre los manglares
Que han sido quizá su cuna,
O recorriendo los mares,
Víctimas hace á millares
Esa canalla moruna,
¡Ah! ni un destello aislado
Viene á probar que esa gente
Al mundo civilizado
Pertenece: es un malvado
Quien diga otra cosa y... miente.

Después de referir las penalidades sufridas por las tropas en el bosque dice:

Aquello pasó y abierto
Nuestro pecho á la esperanza
El soldado, y esto es cierto,
Si de sed estaba muerto
Era de sed de venganza.
Pronto se tuvo ocasion
De saciarla; el veintinueve
De Febrero, la funcion
Fué completa; el corazon
de entusiasmo se conmueve:
Risueñas y placenteras,
Avanzan nuestras legiones
Contra las morismas fieras
Que aguardan tras las trincheras
Erizadas de cañones.

Aquel infierno de horrores
Duró poco, que una á una
Fueron sus cottas mejores
Tomadas, y vencedores
Dios nos colmó de fortuna.

Los bravos que sucumbieron;
Los que con teson profundo
Su noble sangre vertieron,
Los lauros reverdecieron
De la señora del mundo.

Y en las redondillas finales cuando *D. Genaro* dice que debe á la Pátria su felicidad, contesta *D. Manuel*.

¡La Pátria! sí, si hijos mios,
La Pátria tiene derecho
Al latir de nuestro pecho
Mientras en el haya brios.
La Pátria, la noble España,
Que contra la grey maldita
Del fermentido islamita
Organizó la campaña.
Hombres que gemís al yugo
De la negra esclavitud:
Mujeres cuya virtud
Atropella infiel verdugo:
Pueblos que perdeis á cientos
Vuestros queridos hermanos,
Y que nos tendéis las manos
Con tristísimos lamentos:
Madres sin hijos: esposas
De vuestro apoyo privadas
Por las garras despiadadas
De unas hordas alevosas,
Secad el amargo llanto
Que derraman vuestros ojos,
Y prosternaos de hinojos
De España ante el nombre Santo.
Os vió lágrimas verter
Por causa el moro traidor

Y á aliviar vuestro dolor
Corrió mi patria, sin ver
En el católico anhelo
Que allí la llevó ferviente,
Ni la raza del doliente,
Ni el pabellon de su suelo;
Que, ante su recta conciencia,
Los hombres hermanos son;
Ni el color, ni la nacion
Establece diferencia.

No un insulto á su bandera
España en Joló sepulta;
Fué á castigar al que insulta
A la humanidad entera:
Fué el cautivo á redimir;
Fué á disipar el error,
Y fué al fraternal amor
Un nuevo horizonte abrir;
Fué la negra oscuridad
A disipar con su luz,
Fué á llevar allí la cruz;
Fué á salvar la humanidad,
Y al darla Dios la victoria
Sobre la raza maldita,
En su historia deja escrita
Otra página de gloria
Hoy que acaba la campaña,
Hoy que al bárbaro enfrenó,
Gritad, como grito yo
Con el alma, ¡Viva España!

El público colmó, como se merecian, de aplausos á los autores, haciéndoles salir al palco escénico y nosotros les enviamos nuestra mas cordial enhorabuena, estimulándoles á seguir la senda comenzada.

Si nuestro teatro carece hoy de los elementos necesarios para poner en escena las producciones de la madre patria por falta de modelos que imitar, no sucede lo propio, en nuestro concepto, si se dan producciones que presenten tipos conocidos de los muchos bellisimos que para el teatro posee Filipinas.

No debe olvidarse que la principal mision del teatro, es corregir deleitando.

G. ZAMORANO.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores á *El Oriente*, por la oportunidad, y notable novedad que encierra el discurso que á continuacion copiamos, de nuestro jóven amigo, y favorecedor, D. Pedro Goyantes, leído el miércoles pasado en el Círculo Recreativo, con motivo de conmemorarse el 260 aniversario del ínclito Miguel de Cervantes Saavedra.

FILIPINAS EN EL «QUIJOTE.»

Solo sé decir que si la Sra. Magallanes ó Magalona se contentó destas ancas, que no debía ser muy tierna de carnes. Part. II cap. XLI del Quijote.

Hay en la historia del mundo figuras tan colosales que su fama traspasa los límites de eso que se llama la Patria, y es la que abraza y comprende todas nuestras nobles aspiraciones: pocas son verdaderamente esas notabilidades universales, pero hay un sello que las caracteriza; ó son ilustres guerreros ó sabios legisladores: lo que tiene de grandiosa la gloria de Miguel de Cervantes Saavedra es, que el no pasó de modesto escritor. El campo de la literatura tiene unos confines que se confunden con los nacionales, pero le estaba reservado al autor de el Quijote, romper esa armonía, y con un aliento de gigante escribir una obra que se tradujera á todas las lenguas, á todos los dialectos, porque ella encierra, lecciones para todos los países, para todos los tiempos y para todas las situaciones de la vida. El talento de Cervantes es un talento universal, en su obra característica llegó hasta donde la inteligencia humana podía llegar, y como su gloria es pura como la luz del sol, como no está amasada con lágrimas, ni con sangre, su brillo no desmerece sino que cada vez mas intenso, vá estendiendo de año en año la accion de su foco luminoso, y ni las rivalidades nacionales, ni la estension de los mares, ni la elevacion de las montañas, son barreras á la marcha triunfal de sus rayos de luz que, desde la noble España, parten hácia el Oriente y Occidente, y si el recuerdo de las glorias patrias hacen sentir un arranque de digno orgullo, cuando

se vé que los extranjeros tambien doblan su rodilla ante un autor español, se siente un desvanecimiento de amor, de amor purísimo, de amor á la Patria.

Doscientos sesenta años hace que murió el que el mundo literario conoce con el sobrenombre envaneedor de Príncipe de los Ingenios y cada día es mayor el número de las poblaciones en que se celebra su aniversario; tributo espontáneo en que no entra ninguna influencia superior, ni ninguna mira bastarda, en que los grandes y los pequeños, los poderosos y los desdichados, todos toman parte. En este aniversario, entre las nuevas ciudades que vengán á aumentar el número de los admiradores del inmortal Cervantes, está Manila, la predilecta de Felipe II; y Manila no ya solo por sí, sino en nombre de todo el vasto archipiélago que lleva el nombre de aquel poderoso Monarca.

¿Y cómo habia de olvidar al Manco de Lepanto, la ciudad que al abrir sus ojos á la civilizacion vió los primeros destellos del sol de «El ingenioso hidalgo» y arrullaron sus oídos las fábulas de la obra maestra, del que, si en los combates es soldado, en las letras es Príncipe?

¿Como la hija querida de España habia de olvidar al que, si España no tuviera mas gloria que la de Cervantes con esa solo, daría orgullo el ser español?

Manila tambien viene á formar hoy coro con las ciudades que, al honrar al talento colosal del Poeta, se honran á sí mismas: modesta en sus manifestaciones, porque la grandeza de sus desgracias es solo comparable con la grandeza de su espíritu para sobrellevarlas, sin embargo su sentimiento de admiracion es tan verdadero, que no vá á la zaga del mas entusiasta.

Dudé yo, si tomar parte en esa manifestacion porque soy aun muy inesperto en lides literarias, pero me animó la idea de que al derramar Cervantes una mirada de compasion sobre mi pobre escrito, el rayo de fuego de su pupila, le prestaria de luz refleja, lo que le falta de luz propia; y como se trataba de que Manila por primera vez entrara en el concierto de universales alabanzas, me ocurrió el tema que he elegido y es apuntar la idea de que el autor del «Quijote» al escribirlo, paseó en varias ocasiones su imaginacion por este rico archipiélago que arrebató al misterio de los mares el genio potente de Magallanes.—Iniciada esta cuestion, ilustraciones adornadas con mayor cúmulo de conocimientos, con maduro entendimiento, y con mas elementos, podrán disertar brillantemente sobre ella: yo me circunscribo á dedicar mis cortas líneas al monstruo del pensamiento, cuya memoria hoy celebramos llenos de júbilo y de inmensa fruicion.

El tema, como relacionado con la localidad, logrará interesar, ya que no mi humilde trabajo que no aspira á tanto.

Confirman mi tesis varios pasajes de los que se viene en conocimiento leyendo, en la Segunda Parte del Quijote, desde el capítulo xxxviii, hasta el xlviii, en la famosísima aventura de la Dueña Dolorida ó sea la Condesa Trifaldi: consecuente con mi propósito, solo algunos de esos puntos, voy á indicar.

Decía la Condesa Trifaldi que venia del reino de Candaya en busca de D. Quijote, para remediar su cuitas: añadió que Candaya estaba en la mar del Sur: que distaba de la Mancha, cinco mil leguas por lo mas largo y tres mil por lo mas corto; y nos encontramos con que estas distancias son las que, muchos escritores antiguos dicen, separan á Filipinas de España; que Filipinas estaba segun la frase de aquella época en los mares del Sur y que la expedicion de Magallanes aportó á Abuyo y Tandaya, (Candaya, segun algunos.) Sitúa Cervantes á Candaya, mas allá del cabo Comorin, entre la gran Trapobana y el mar del Sur, y su rey se llamó Archipieta; y por añadidura las habilidades de los príncipes eran saltar, bailar y hacer jaulas de pájaros. R. Dudleo, en su «Arcano del Mare.» (Florençia 1761) llama tambien á Samar, Camlaia.

Pero donde ya descubre Cervantes el velo es en las palabras que pone en boca del célebre escudero, cuando éste, agarrado fuertemente al andante caballero, cabalgaba con él sobre Clavileño. «No sé lo que es, respondió Sancho Panza, solo sé decir que si la señora Magallanes ó Magalona se contentó destas ancas, que no debía ser muy tierna de carnes.»

Efectivamente: el viaje que suponía hacer Don Quijote, figuraba el del ilustre navegante hispano-portugués: como él, iba á tierras desconocidas y por caminos ignorados, puesto que tanto el hidalgo como su escudero, iban vendados: como Magallanes en sus carabelas bajaron á la region de los vientos, cuando sintieron el que les hacía con fuelles, la servidumbre de los Duques, y mas adelante llegaron á la zona tórrida, cuando los mismos, calentaron los rostros á los supuestos viajeros, con unas estopas lijeras.

Unos salvajes fueron los que trajeron del reino de Candaya el Clavileño; y hasta estov tentado de decir que el Gobierno de la insula Barataria, no era sino una parodia del de Filipinas, que siempre llevó el nombre de «Gobierno,» desde los primeros tiempos de nuestra dominacion. Y aqui se me ocurre añadir que como en el Quijote todo es escepcional, faltó en él la regla de que segundas partes nunca son buenas, pues los transcendentales consejos al electo gobernador de la Barataria, son una página suficiente para acreditar á un escritor, haciéndolo ascender á las gradas del Olimpo.

Hé concluido mi modesto trabajo: repito que hubiera podido señalar muchas mas coincidencias que demuestran, que Cervantes en su obra impresa en 1605, y escrita, como se comprende mucho antes, se ocupó ya de este archipiélago para la composicion de sus inimitables fábulas.

Terminaré pues haciendo constar que si en la memoria del Príncipe de los Ingenios estuvo Filipinas; Filipinas conservará eternamente en la memoria al Príncipe de los Ingenios.

PEDRO DE GOYANTES Y DE AZCÁRRAGA.

Manila, 23 de Abril de 1876.

¡GLORIA AL GENIO!

A través de mil afanes
con aliento sobre-humano,
da la vuelta al mundo Elcano,
sucesor de Magallanes.

Alzase en oculto erial
en un rincon de Castilla,
esa octava maravilla
que llaman el Escorial.

Sembrando el terror y espanto
con insólita fortuna
la cruz, de la media luna
triumfa en el mar de Lepanto.

Esto fué en siglo fecundo,
siglo en que impone la ley
al orbe España, y por Rey
tiene á Felipe segundo.

Siglo que ensalzar no puedo,
el estro á tanto no llega,
brilló en él Lope de Vega
le dió renombre Quevedo.

Siglo de hazañas gigantes
que asombro son de la historia,
siglo de esplendente gloria
en el que nació Cervantes.

El horizonte se ensancha
en el mundo de la idea
ante la nueva Odisea
D. Quijote de la Mancha.

El cantar fuera virtud
tal siglo, si la memoria
no empañara de su gloria
una insigne ingratitud.

El genio potente lidia
con un enemigo vil,
con un ediondo reptil,
y ese reptil es la envidia.

Reptil que lo invade todo,
y en la maleza se pierde,
pero es un reptil que muerde
agitándose en el lodo.

Ni la virtud ni el ingenio
perdona con su impureza,

odia á muerte la grandeza,
que es compañera del genio.

Así por contraste vario
que tu grandeza abrillanta,
la envidia, Miguel, levanta,
para tu gloria un calvario,

Desprecias la vil escoria
que se agita en el delirio;
y pasas por el martirio
para subir á la gloria.

Hoy tu peregrino ingenio
le proclaman sin segundo,
tus obras admira el mundo,
has triunfado ¡ gloria al genio!

V. GONZALEZ SERRANO.

Manila 23 Abril 1876.

A LOS VENCEDORES DE JOLÓ.

HIMNO.

CORO.

De frescas coronas ornemos la frente
de quien, por España, redujo á Joló,
y al moro-pirata, baldon del Oriente,
en lid noble y franca por siempre abatió.

Primera estrofa.

La España hasta ahora con harta hidalguía,
trató á esa canalla cual gente leal,
mas ellos usando de antigua falsía
cobardes siguieron haciéndonos mal.

Joló solo ha sido la inmunda guarida
dó tanto salvaje, que iguala al chacal,
guardó sus rapiñas en rápida huida,
llevó mil cautivos con saña brutal.

Segunda.

Y tales ultrajes á nuestra bandera
no quiso el valiente Malcampo sufrir,
y de esos piratas en la madriguera
clavar juró aquella, á hourado morir.

Y allí se ha clavado la enseña española,
y allí una Cruz Santa se pudo erigir,
al mundo diciendo que donde tremola
la infame morisma no debe vivir.

Tercera.

¡ Salud! oh Caudillo y bravos soldados
que al grito de España supisteis vencer,
luchando en los mangles de espinas sembrados,
tomando las Cottas que empiezan á arder.

La pátria os contempla sobrado orgullosa,
que orgullo es y grande para ella el tener
hijos que hoy ilustran su historia gloriosa,
y saben cual héroes su honor defender.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOCIEDAD CERVANTISTA.

«Dichosa edad y siglos dichosos
aquellos á quien los antiguos pu-
sieron nombre de dorados...»
CERVANTES.

Dichosa edad y siglos dichosos (decimos tam-
bien nosotros, glosando al príncipe de los in-
genios españoles), aquellos en que relegándose
al olvido la política, volvamos la vista á nues-
tra bella literatura; porque entónces los que en
ella vivan serán más felices, que al presente lo
somos, en esta época de odios y rencores, de
políticos y política.

Parece sin embargo acentuarse algun tanto el
gusto cervantista en estos últimos tiempos y di-
bujarse un movimiento repulsivo en las gentes
pensadoras á seguir marchando por la candente
arena del terreno político, entrando con placer
en la senda que conduce á los amenos y flori-
dos verjeles de nuestra literatura pátria, dando
reposo y ensanche á nuestro fatigado espíritu.

Nótase un dulce bienestar, y alégrase el alma,
cuando abstrayéndose el ánimo de las latentes
luchas de la vida política, en que arrastrados
por el torrente del siglo todos vivimos, se em-
barga y extasia leyendo una á una las brillan-
tes páginas que el manco de Lepanto trazó con
magistral inimitable perfeccion.

Acojamos con inmensa alegría este movimiento
cervantista; ayudemos todos, y uniendo nuestras
fuerzas, lleve cada cual su óbolo á la obra de
la regeneracion literaria, tanto más estimada,
cuanto más extraño parece que se conceda un
momento de reposo á las turbadas inteligencias
españolas.

No perdamos de vista lo que ántes decimos;
no olvidemos que la literatura es el verjel, es
el oasis del desierto de la vida.

Hoy más que nunca se demuestra el inmenso
talento del gran Cervantes; hoy más que nunca
se cumple lo que profetizó en aquellos versos
de su *Viaje al Parnaso*:

«Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera sazón, en todo tiempo...»

Ciertamente, nadie negará que esta «obra tiene
el privilegio de ser con su lectura el consuelo
de toda clase de personas en todas las épocas
y situaciones de la vida.» y no creemos exage-
rar si decimos que no hay español que ignore
los nombres de Don Quijote y de Sancho.

Ha cumplídose tambien con pasmosa exacti-
tud otra predicción que Cervantes estampó en
su obra, cuando escribió refiriéndose á su héroe:

«Sus valerosas hazañas y grandes hechos es-
tán escritos en bronce duros y en eternos már-
moles.»

¡Y si fuera sólo en España donde la divina
fábula se conociese y estimase!

¡Tal vez seamos nosotros los que ménos la
apreciamos, por aquello de que «nadie es pro-
feta en su tierra.»

Francia, Portugal, Italia, la vieja Albion, la
Europa entera, América y áun el Africa, abri-
gan los recuerdos de las hazañas del ingenioso
hidalgo manchego.

Un episodio á propósito de lo que afirmamos,
demuestra cuán verdad es lo que decimos.

Aun no hace muchos años (Agosto de 1867),
recorriendo las abrasadoras playas del imperio
de Marruecos, el autor de estas líneas, admira-
dor entusiasta de las glorias cervantistas, ha-
llóse en Mazagan con la prueba material de que
Cervantes era admirado áun entre los mismos
moros.

Mil y mil veces, desde que pisamos el con-
tinento africano, al contemplar las carcomidas
murallas de Tánger, de Casablanca, de Mazagan
y Mogador; al entrar en sus pestilentes cárce-
les, al ver sus arrogantes mezquitas y altivas
alcazabas, nos vino á la memoria los sufrimien-
tos del cautivo de Argel, que entre aquellas ate-
zadas fisonomías, que entre aquellos blancos tur-
bantes adornados de pintados velos y gasas, ha-
bia morado por espacio de cinco años el pri-
mer novelista de España; y más de una vez los
flotantes jáiques y el triste canto del muhecín,
que llama á la oracion al creyente, nos recordó
sin querer la poética historia de la mora Zoraida
y el capitán Viedma, de todos conocida.

Verdad es que los hábitos, usos y costumbres
de Mazagan y Mogador, no son los de Argel, ni
hay entre ambos pueblos una perfecta identidad;
pero el conjunto, la síntesis general del carácter,
¡qué soberanamente está descrito!

Júzguese el asombro, enternecimiento y la sen-
sacion que un español, y un español lejos de la
madre pátria, experimentaria al encontrarse en
una habitacion marroquí amueblada á la Europea,
cuatro grandes lienzos representando otras tantas
hazañas del valeroso Don Quijote de la Mancha.
Era el primero la aventura de los molinos de vien-
to, en el que lanza en ristre acomete nuestro hé-
roe á los *desafortados gigantes de los brazos lar-
gos*; el segundo la del *Vizcaino* en actitud de *des-
cargar furibundos fendientes que los fenderian
de arriba abajo*; el tercero el manteamiento de
Sancho Panza en el castillo ó venta encantada,
y el cuarto el *fallo de Don Quijote sobre el yel-
mo de Mambrino*.

Traspórtense por un momento nuestros lectores
á la habitacion del moro Bumsay, en la ciudad
marroquí, con sus vetustas murallas portuguesas;
considérense en esa Mazagan vestida de blanco,
con sus míseros habitantes mulatos ó negros,
moros y hebreos, algunos con babuchas y jái-
ques blancos, muchos con jáiques pardos y des-
calzos, todos sin medias;—figúrense por un mo-
mento en aquellas calles sin empedrar, llenas de
basuras y polvo, en tinieblas desde que el sol
esconde sus rayos, pobladas de dia por moros,
judíos y camellos y de noche por camellos y as-

nos á los costados de las casas, y por perros en
el centro;—imaginense todo esto, y á la par, á
la vez que tanto descuido, que tanto abandono
é indolencia por todas partes se observa,—figú-
rense, repetimos, encontrarse frente á frente con
un recuerdo de Cervantes, en el hogar de un
moro, y en el hogar de un moro hijo de aquella
ciudad, en la que la vida material del mahome-
tano y del hebreo se muestra en todo su es-
plendor.

Creció de punto nuestra admiracion cuando oi-
mos al buen Bumsay expresarse con entusiasmo
del *Quijote*, y mostrarnos la obra maestra del
príncipe de los ingenios españoles, y esto dicho
en ese castellano poético y especial que hemos
oído á casi todos los moros de la costa desde
Tetuan á Mogador.

El lugar en que nos hallábamos, lo inesperado
del encuentro y el dulce lenguaje de aquel moro,
quedó grabado en nuestra alma, y jamás olvida-
remos ni este recuerdo ni la profunda emocion
que nos produjo oír y ver tal homenaje de ad-
miracion al escritor inimitable de nuestro país....
*Los lienzos habian sido comprados en París por
Bumsay al visitar la Exposicion....*

Y en nuestra pátria, ¿qué monumentos ates-
tigan nuestro agradecimiento al genio eminente
que nos conquista renombre universal con la di-
vina fábula del *Quijote*?

Véamoslo.

El azar del destino nos trajo á la ciudad de
Cervantes, á Alcalá de Henares.

¿Cómo no buscar ávidamente un monumento
grandioso, que conmemore el natalicio de Miguel
de Cervantes en la ciudad que fué su cuna?

¿Quién no recorre la pátria del genio español
por excelencia, en demanda de una memoria á
tan insigne hombre, que ha ilustrado el nombre
de Alcalá de Henares hasta el punto de que le
disputen tal honor otros muchos lugares, villas
y ciudades?

Pues el que emprenda tal investigacion, verá
sus esperanzas defraudadas.

Hay una calle en esta ciudad, que hasta el 9
de Octubre de 1846 se llamó de la Tabona, y
que en aquella fecha cambió su nombre por el
de Cervantes, á instancias, segun creemos, de un
particular poseedor de la finca, que por tradicion
sabemos fué el solar de la casa en que nació Cer-
vantes.

En esta calle, y hácia el comedio de ella, vi-
niendo de la Mayor á la mano izquierda, hay una
puerta cerrada con tapias y ladrillos, que se-
gun se dice daba paso á la casa de los padres
de nuestro insigne escritor, viéndose todavía al
descubierto los umbrales de piedra berroqueña.

Sobre esta tapiada puerta, que hoy forma parte
del muro que rodea el antiguo solar cuna de Cer-
vantes, ahora huerta, se ve una sencilla lápida
encerrada en un recuadro de una vara de largo
por otra de ancho, y una inscripcion que copiada
fielmente es como sigue:

AQUI NACIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
AUTOR DEL DON QUIJOTE;
POR SU NOMBRE Y POR SU INGENIO
PERTENECE AL MUNDO CIVILIZADO;
POR SU CUNA
Á
ALCALÁ DE HENARES.

AÑO DE 1846.

M. J. QUINTANA.

Penetrando en el interior de la huerta, á es-
paldas de este muro, oculto por lo tanto á las mi-
radas del transeunte, se encuentra un perímetro
de tierra limitada por cuatro lados irregulares,
que los forman accesorios y servidumbres comu-
nes de distintas casas que tienen su acceso, unas
por la calle Mayor, otras por la de Santiago, y
finalmente, por el muro de ladrillo que desde la
segunda casa de la calle de Cervantes, se ex-
tiende hasta formar ángulo con la ya citada de
Santiago.

Este solar, huerta ya desde 1650 á 1653, es
el que ocupó la casa de don Juan de Cervantes
y de doña Leonor de Cortina, padres de nuestro
inmortal novelista, y derribada por aquellos años,
segun las más auténticas noticias, con otras va-
rias que adquirió don Vicente Lopez, natural de
Valencia, presbítero y protonotario apostólico,
para fundar, como fundó, el convento de Capu-
chinos observantes, bajo la advocacion de Santa

María Egipcíaca; construyendo la iglesia del convento en el frente de la calle de Santiago, cual lo demuestran hoy los tapiados arcos del átrio, y dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos como cerca del huerto, y la puerta de la casa para salida á la entonces calle de la Tabona, ahora de Cervantes.

Algunos ancianos aseguran, comprobando esta afirmación, que allá por los años de 1827 ó 1828, viajeros ingleses vinieron á esta ciudad trayendo un exacto y detallado croquis de la localidad, y obtuvieron permiso para comprar un trozo de piedra de los umbrales de dicha puerta, como de media vara, que se llevaron demostrando gran estima;—y efectivamente, aun se vé en el umbral derecho el hueco producido por este corte á visel.

A espaldas precisamente de la lápida que hemos copiado, y sobre la misma puerta tapiada, pero por el frente que mira á la huerta, un sencillo monumento conmemora el sitio de la cuna de Cervantes, levantado por cuenta y coste de don Mariano Gallo Alcántara, actual propietario de la finca: una pequeña estatua de mármol blanco, como de dos varas de alto, copia exacta de la que en la plaza de las Cortes existe en Madrid, colocada sobre un pedestal en un hueco elíptico abierto en el muro, y una lápida de mármol ceniciento, que fué del antiguo convento de Capuchinos (lápida de gran mérito, como de dos varas en cuadro), constituyen el recuerdo que decimos, unido á la leyenda que insertamos á continuación:

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
AUTOR DEL QUIJOTE,
INGENIO EL MAS EMINENTE DE ESPAÑA
Y UNO DE LOS MAYORES DEL MUNDO:
AQUI DONDE ESTÁ EL MODESTO SOLAR
EN QUE NACIÓ
HA ERIGIDO ESTE RECUERDO
Á SU MEMORIA

M.^{no} GALLO ALCANTARA.

A la derecha de esta inscripción, y pintado al óleo sobre la misma fábrica del muro, que está enlucido de yeso blanco, se lee:

IMPROVISACION MEDITADA POR UN VIAJERO
AL EXAMINAR EL ESTADO DE LA CASA EN QUE NACIÓ
CERVANTES.

¡Oh poder de los destinos!
En la casa de Cervantes
Sahúo (1) cria guisantes,
Coles, nabos y p-pinos...
Mas ya mi censura callo,
Pues en desagravio justo
Pronto un venerando busto
Levantará el señor Gallo.

JOSÉ CASI. Mayo 12 1863.

Dentro del mismo rectángulo en que se halla esta dedicatoria, con lápiz están escritas otras frases mas ó menos oportunas.

Tales son los recuerdos, las memorias y monumentos que á costa de luchar con la indiferencia y el olvido, ha levantado el actual poseedor de la finca, *cervantista* apasionado, en lo que fué cuna del genio mas insigne de su época.

Hay tambien otro sitio donde se encuentra alguna cosa que conmemore á Cervantes.

En la iglesia de Santa María la Mayor, situada en un frente de la plaza, ó mejor dicho, de una glorieta central, en la Plaza Mayor de esta ciudad, en la nave del costado derecho entrando por la puerta principal, entre la pila del agua bendita y la de la capilla en que se encuentra la pila de bautismo, en que fué bautizado Cervantes, se halla un tablero como de $\frac{3}{4}$ de ancho por $1\frac{1}{2}$ de alto, en el que sobre fondo blanco y orlado de una pequeña jamba coloreada de vermellon, hay otra inscripción surmontada de un trofeo, compuesto de una corona de laurel, un libro, un tintero y una pluma, que dice así:

EN ESTA PARROQUIA FUE
BAUTIZADO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR EL PARROCO
SEÑOR BACHILLER SERRANO:
EN DOMINGO 9 DE OCTUBRE
DEL AÑO DE 1547.
SU PARTIDA DE BAUTISMO
SE HALLA EN EL LIBRO 1.^o
DE ESTA IGLESIA PARROQUIAL
AL FOLIO 192.

(1) El hortelano del señor Gallo.

La partida existe, como es sabido, en el citado libro y al folio 192, y ella con tres mas de otros tantos hermanos de Cervantes, que tambien figuran en el libro, dieron la palma de la victoria á Alcalá de Henares, demostrando ser la cuna de este gran hombre, cuyo honor otros muchos pueblos se disputaban.

Doloroso y triste es confesarlo; ningun otro monumento, ningun otro recuerdo que los citados existen, y estos debidos á los esfuerzos de un particular.

Y sin embargo, un rey extranjero, un rey intruso, usurpador; un rey que nuestros mayores con denonado esfuerzo lanzaron del patrio suelo, supo apreciar mejor que nosotros mismos la gloria nacional que poseemos en este insigne varon. El rey que no habia nacido en nuestra patria, á quien con las armas en la mano se combatia en la Península ibérica, y á quien se apellidaba con los nombres mas despreciables; el rey José Bonaparte expidió el real decreto que á continuación insertamos:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervantes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y que á esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra, que en la plaza grande del Mercado de aquella ciudad, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado, se erigiese una estatua al dicho Cervantes, que la costeasen todas las ciudades de España, exceptuando la de Alcalá, que debe ser exenta, y á quien las otras hagan este obsequio.

El artista que presente el mejor modelo, se deberá encargar de la ejecucion; la plaza es muy espaciosa y de muy buenos edificios.

DECRETO.—Don Josef Napoleon, por la gracia de Dios y por la Constitución del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro del Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.^o Se erigirá á Miguel de Cervantes Saavedra un monumento con su estatua en el sitio que ocupaba la casa en que murió.

Art. 2.^o El artista que presentase el mejor modelo de este monumento, quedará encargado de su ejecucion.

Art. 3.^o Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento excepto la de Alcalá, que como patria de Cervantes, quedará exenta de esta contribucion.

Art. 4.^o El cuerpo académico, á cuyo cargo estuviere cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de las obras de Cervantes; que como propiedad del autor, serán perpétuamente destinadas á conservar este y otros monumentos que se erigieren en su memoria.

Art. 5.^o Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

En nuestro Palacio de Madrid 12 de Junio de 1810.

Si á nuestra llamada respondiesen todos los *cervantistas*; si á nuestra débil voz, pobre y desautorizada, aunque entusiasta, se uniese la de esos hombres ilustres y poderosos de la nacion, y todos unidos con el lazo del verdadero amor patrio, emprendiésemos la obra de tributar un homenaje á Cervantes, pronto estaria remediado tan lamentable abandono.

Que los hombres que valen por sus talentos, por su elevada posicion, por sus riquezas, emprendan esta obra de reparacion; que los hombres oscuros y de poca valía, como es el que esto escribe, formen en la última fila; que inicien el movimiento los poderosos, los ilustres, y formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del genio inmortal de Cervantes, un monumento que enseñe á las generaciones futuras, que en nuestra *edad de hierro y plomo*, á la vez que hemos combatido por la política, hemos sabido luchar por las glorias de la patria.

J. M. C.

BOLETIN RELIGIOSO.

30. Domingo. Sta. Catalina de Sena, v., y Sta. Sofia. *Sermon* por la mañana en la iglesia de Letran. *Indulgencia plenaria* en la misma iglesia y las demás de Dominicos.

Mayo.

1. Lunes.—S. Felipe y Santiago. *Día de misa*. Comienza en la iglesia de Letran el Triduo de *Cuarenta horas* con *Indulgencia plenaria*.

Este mes ha sido consagrado por la piedad de los fieles á la excelsa Madre de Dios, cuyas virtudes, simbolizadas en las *Flores de Mayo*, se proponen á la imitacion de sus amantes hijos. Con este motivo en algunos oratorios, iglesias y familias se dá principio con el mes á una serie de ejercicios que duran treinta y un dias.

3. Miércoles.—La invencion de la Sta. Cruz. *Día de misa*. S. Alejandro papa, y mr. y las Santas Antonina, vg. y Maura, mr.

Tambien empieza en esta semana el primer novenario de Ntra. Sra. de Antipolo, en cuyo santuario se celebra un verdadero *Mes de María*, con la devocion que es conocida, y con un concurso cada dia mas numeroso.

7. Domingo.—El Patrocinio de S. José, titular del Trozo. En la parroquia de Binondo *Sermon*, y en la de Sta. Cruz *Cuarenta horas*.

REGALOS

Los siete lotes de regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el dia 5 de Mayo próximo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, una vagilla y juego de café, loza inglesa con filete de color para doce personas, su valor cuarenta pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un juego labavo de porcelana francesa decorado, su valor veinte pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 4.000 pesos, un par de jarros de cristal azul y oro, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 4.000 pesos, un costurero con incrustaciones, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 4.000 pesos, una gargantilla de oro con cruz en su estuche correspondiente, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 4.000 pesos, un par de pedestales de barro de China, figura de dragones, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 4.000 pesos, dos pares candeleros plateados con sus guardabrisas ó virinas, su valor ocho pesos.

IMPRESA DE EL ORIENTE

MAGALLANES 32.—MANILA.

Se hacen toda clase de impresiones con prontitud y esmero.

Elegantes y modernos caracteres recientemente llegados de Europa.

Los encargos para esquelas mortuorias y cualquiera otros de urgente publicacion serán admitidos á todas horas del dia y de la noche.